

De Constantí a Mauthausen: un billete al infierno

José Luis Cifuentes Perea
Historiador / j.l.cifuentes@gmail.com

Resumen: En el espacio de tiempo comprendido entre 1936 y 1945 el Estado español vivió conflictos militares y sociales que marcarían el futuro para las generaciones venideras. Muchos españoles, republicanos españoles, tras salir derrotados de la guerra «incivil» española, se vieron obligados a exiliarse en Francia, y con ello entraron en un nuevo calvario post-bélico. Su estancia en los campos de refugiados, antesala de los campos de exterminio nazis, los llevó a la colaboración con las autoridades galas. Forzados a la participación en la defensa de la III República francesa terminan, en su mayoría, siendo deportados a Mauthausen (Austria), el único campo de concentración nazi de categoría III, y conocido como «el campo de los españoles», un auténtico matadero de seres humanos. En Mauthausen dejaron su vida miles de españoles, ocho de ellos naturales de Constantí. Este es un pequeño tributo a su memoria, y cumpliendo el juramento de los prisioneros supervivientes, un intento de contar la verdad y nada más que la verdad de lo que allí sucedió.

Palabras clave: Constantí, Exilio, Campos de concentración, Mauthausen-Gusen, nazismo.

Abstract: In the period of time between 1936 and 1945, the Spanish State experienced military and social conflicts that would mark the future for future generations. Many Spaniards, Spanish republicans, after being defeated from the Spanish «uncivil» war, were forced into exile in France, and with it they entered a new post-war ordeal. Their stay in the refugee camps, before the Nazi death camps, led them to collaborate with the Gallic authorities. Forced to participate in the defense of the III French Republic, they end up, for the most part, being deported to Mauthausen (Austria), the only Nazi concentration camp of category III, and known as «the Spanish camp», a real slaughterhouse of human beings. Thousands of Spaniards left their lives in Mauthausen, eight of them natives of Constantí. This is a small tribute to his memory, and fulfilling the oath of the surviving prisoners, an attempt to tell the truth and nothing but the truth of what happened there.

Key words: Constantí, Exile, Concentration camps, Mauthausen-Gusen, Nazism

Resum: A l'espai de temps comprès entre 1936 i 1945 l'Estat espanyol va viure conflictes militars i socials que marcarien el futur per a les generacions futures. Molts espanyols, republicans espanyols, després de sortir derrotats de la guerra «incivil» espanyola, es van veure obligats a exiliar-se a França, i amb això van entrar en un nou calvari post-bèl·lic. La seva estada en els camps de refugiats, avantsala dels camps d'extermini nazis, els va portar a la col·laboració amb les autoritats gales. Forçats a la participació en la defensa de la III República francesa acaben, majoritàriament, sent deportats a Mauthausen (Àustria), l'únic camp de concentració nazi de categoria III, i conegut com «el camp dels espanyols», un autèntic escorxador d'éssers humans. A Mauthausen van deixar la seva vida milers d'espanyols, vuit d'ells naturals de Constantí. Aquest és un petit tribut a la seva memòria, i complint el jurament dels presoners supervivents, un intent d'explicar la veritat i res més que la veritat del que allí va succeir.

Paraules clau: Constantí, Exili, Camps de concentració, Mauthausen-Gusen, nazisme.

PREAMBULO

El domingo 8 de mayo de 2005, casi 30 años después de muerto el dictador, el quinto Presidente del Gobierno de España tras la restauración de la democracia, José Luís Rodríguez Zapatero, se convertía en el primer Presidente elegido democráticamente en visitar el campo de exterminio de Mauthausen, y rendir, con su presencia, un público homenaje a los españoles en él fallecidos. Sus palabras, pronunciadas ante un monumento que recuerda a los miles de compatriotas que murieron víctimas de la mayor masacre cometida por el hombre contra su propia especie y la misma humanidad, sentaron un punto de inflexión en una actuación, la española, hasta ahora más que discutible. En el acto estuvieron presentes las banderas de España (republicana y actual, la senyera catalana, la ikurriña vasca...).

Zapatero pronunció unas palabras, emotivas y respetuosas ante los ocho supervivientes españoles asistentes al acto y el medio millar de familiares y simpatizantes españoles congregados. Rodríguez Zapatero dijo: «Me inclino con respeto en nombre de todo el pueblo español. Os merecáis un reconocimiento, republicanos de Mauthausen. Y, por eso, he querido estar aquí como presidente del Gobierno de España. Quiero deciros que es el primer reconocimiento, pero no será el último homenaje del Gobierno de nuestro país».¹

Desgraciadamente han tenido que pasar más de catorce años para ver y vivir el segundo acto de reconocimiento/homenaje a esos españoles. Pero finalmente ha llegado. El viernes 9 de agosto de 2019 el *Boletín Oficial del Estado*

¹ Zapatero proclama en Mauthausen: «Nunca más a la locura de la guerra». Peru Egurbide y Carlos E. Cué. *El País*, Madrid, 9 de mayo de 2005. Disponible el 1 de mayo de 2020 en https://elpais.com/diario/2005/05/09/internacional/1115589602_850215.html:

(BOE) publicaba un listado conteniendo el nombre de 4.427 españoles muertos en los campos de concentración nazis austríacos de Mauthausen y de Gusen, este último campo dependía del anterior. El objetivo de tal publicación era el facilitar a los familiares su registro como fallecidos, estatus que, más de 70 años después, aun no tenían.

Con la publicación del listado, el Gobierno de España cumplía con lo acordado por la magistrada-juez encargada del Registro Civil Central de España, cumpliendo a su vez una de las iniciativas de la Ley de Memoria Histórica para la reparación de las víctimas del nazismo, según destacaba el Ministerio de Justicia. Para elaborar este listado, la Dirección General de los Registros y del Notariado había recopilado la información registrada en los libros correspondientes que se custodian en la sede del Registro Civil Central sobre los españoles que fallecieron en los citados campos de concentración, información cotejada con otras bases de datos para realizar las comprobaciones pertinentes. La pretensión del Ministerio de Justicia era la de agradecer y reparar a los más de 10.000 españoles deportados a campos de concentración nazis por el gobierno franquista, de los cuales más de la mitad perdió en ellos la vida. Españoles que, además de deportados, fueron desprovistos de la nacionalidad española y declarados apátridas.

Con anterioridad a esta actuación, el Consejo de Ministros, a propuesta de la Ministra de Justicia, Dolores Delgado, acordaba instaurar el 5 de mayo como Día de Homenaje a los españoles deportados y fallecidos en Mauthausen y en otros campos y a todas las víctimas del nazismo de España. La fecha elegida, no era una fecha baladí, ya que coincidía con la conmemoración de la liberación en 1945 del campo de Mauthausen, en Austria, donde la Ministra de Justicia, presidiría un acto de recuerdo y reconocimiento a los españoles que padecieron el horror del exterminio nazi.

Con la divulgación y publicación de este listado, el Gobierno de España decretaba la concesión del certificado de defunción a todos los fallecidos, al haber ocurrido su muerte en el extranjero. Con dicho certificado se venía a reconocer explícitamente a los fallecidos como españoles; a la vez que se cerraba, ya para siempre, la declaración que hasta entonces pesaba sobre ellos como víctimas españolas del nazismo, y declarados por las autoridades franquistas como apátridas.²

Finalmente, y no hay dos sin tres, el 27 de enero de 2020, los Reyes de España, Felipe y Leticia, rindieron un homenaje en el campo de concentración y exterminio de Auschwitz a las víctimas españolas del nazismo. Fue un acto que no estaba en la agenda y realizado a petición expresa del Rey Felipe VI. Los Reyes, de riguroso luto, practicaron un tributo a las víctimas. Tras su paso por la famosa puerta del campo de Auschwitz presidida por la máxima nazi de «el trabajo os hace libres» y tras un breve recorrido por las instalaciones, a los pies del

² Según la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de las Naciones Unidas del 28 de septiembre de 1954, un apátrida es definido como: Cualquier persona a la que ningún Estado considera destinataria de la aplicación de su legislación. En el caso que nos ocupa la pérdida de la nacionalidad española fue por decisión gubernamental. El Gobierno franquista privó de nacionalidad a los deportados españoles en los campos de concentración nazi.

Muro de la Muerte, donde los nazis practicaron fusilamientos masivos, los Reyes depositaron una corona de rosas rojas y amarillas con una banda con los colores de la enseña constitucional, teniendo un momento de máximo recogimiento. Lamentablemente, después de este testimonio, en el discurso pronunciado durante los actos de conmemoración del Holocausto en Jerusalén, el Rey desaprovechó una ocasión única para hacer un reconocimiento público ante las altas autoridades internacionales allí congregadas haciendo una mención a los españoles que sufrieron la barbarie nazi.

UN POQUITO DE HISTORIA

El 1 de abril de 1939, a la diez y media de la mañana las emisoras en cadena de Radio Nacional de España emitían en la voz del actor Fernando Fernández de Córdoba, el último parte oficial de guerra: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO». Ese día se iniciaba el primer año triunfal, una etapa que bien podría resumirse en la frase final de la película de Jaime Chavarrí, *Las bicicletas son para el verano*, la escena es el diálogo entre un padre y su hijo, el primero le dice a su hijo, y así termina la película: «No ha llegado la Paz, ha llegado la victoria».³

Desde mediados de febrero de 1936 y durante todo marzo la derrota de la República era una realidad que estaba al llegar. El 27 de febrero el Gobierno de la República de Francia reconocía el régimen de Franco, un mes antes del final oficial de la guerra. El reconocimiento era todo un espaldarazo al régimen franquista. Un segundo gesto del Gobierno francés fue el nombrar como primer embajador a un viejo conocido de Franco y claro simpatizante de los movimientos fascistas, Philippe Pétain. El veterano Mariscal presentó sus credenciales ante Franco en Burgos el 24 de marzo, en el discurso de presentación comentó: «Tengo que expresar la satisfacción que siento por volver a tener contacto, en circunstancias especialmente importantes, con un antiguo compañero de armas, ahora entrado en la historia. Vecinos en Europa, vecinos igualmente sobre la tierra de África, con el acercamiento de intereses solidarios, orgullosos uno y otro de su gran pasado que han sabido forjar hombres con el más alto grado de culto por la patria (...). En nombre de mi país y en el mío propio, formulo ardientes votos para su excelencia y para el pueblo español».⁴ El General Franco no ocultó su satisfacción por las palabras al responder: «Es para mí causa de satisfacción que sea Vuestra Excelencia el encargado para tan alta misión...».⁵

En la figura del General Pétain, el régimen de Franco tubo un claro defensor para con su causa; gracias a él, Franco consiguió que Francia entregase la flota

³ *Las bicicletas son para el verano* es una película española de 1984 dirigida por Jaime Chávarri y basada en la obra teatral homónima de Fernando Fernán Gómez publicada en 1977. Esta película está ambientada en la guerra civil.

⁴ «Ante S.E. presentó las Cartas Credenciales el embajador de Francia en España». *Diario de Burgos*. Burgos, 25 de marzo de 1939. p. 1.

⁵ «Ante S.E. presentó las Cartas Credenciales», *Diario de Burgos*. op. cit. p.1.

republicana que permanecía amarrada en puertos franceses, así como la devolución de los fondos que el Banco de España tenía en bancos franceses.

El 22 de enero de 1939, con el derrumbe del frente del Ebro, el Gobierno republicano ordena la evacuación de Barcelona, que caía el 26 de enero. Dos días después, 28 de enero, Julio Álvarez del Vayo, Ministro de la República conseguía del gobierno francés la apertura de la frontera francesa para acoger miles de refugiados civiles. Unos días más tarde, el 5 de febrero, la frontera se abre también a los combatientes a cambio de su desarme. Entre enero y febrero de 1939, cerca de medio millón de refugiados españoles pasan a Francia. Las autoridades francesas eran conscientes de que una victoria rebelde produciría un éxodo masivo de refugiados hacia la frontera francesa, como así fue. Con los llegados, las autoridades se limitaron a practicar una política de internamiento en los campos del Midi francés, campos que según la mayoría de los relatos de los internados pueden ser calificados como campos de concentración. El recibimiento e ingreso de los refugiados en los campos de internamiento franceses no fue plato de buen gusto para los republicanos españoles exiliados.

Los relatos de los supervivientes son estremecedores, el trato recibido de las autoridades francesas fue malo, los testimonios lo atestiguan. Francesc Teix afirmaría que: «En Francia, los franceses nos trataron casi tan mal como los nazis».⁶ Otro refugiado, Francisco Guzmán, relató en marzo de 1997 el recibimiento que le dispensaron las fuerzas francesas cuando cruzaron la frontera, así como su traslado de Cerbère hasta Argelès-sur-Mer, andando en una columna larguísima, bajo las burlas de gendarmes franceses y de guardias senegaleses.⁷ Antonio Miró, un herido español que vivió las lamentables escenas del exilio francés nos dice en 1993: «En el andén [de Latour-de-Carol] había, apiñados, centenares de compatriotas que presentaban un aspecto lamentable. Podría creerse que estábamos en una gran enfermería. Hombres, mujeres, niños y ancianos estaban tumbados sobre el cemento. Muchos rezaban en voz alta con los ojos alzados al cielo. Todos parecían agotados... La fiebre brillaba en muchas miradas. Niños mutilados se arrastraban por el andén buscando a sus padres. Todos los inválidos estaban expuestos a las inclemencias del tiempo. Algunos franceses habían llevado paja, que rápidamente se tiñó de sangre, para hacer literas para los heridos. Había también, muchos amputados».⁸ La navarrica Pilar Claver refugiada en Angulema describía así su experiencia: «Estábamos rodeados de alambres, con las puertas vigiladas por guardias. Para poder salir a trabajar necesitabas un salvoconducto. Allí no teníamos ninguna comodidad, ni higiene, ni nada...».⁹

⁶ Testimonio recogido en Roig, Montserrat: *Els catalans al camps nazis*. Edicions 62. Barcelona, 1977, p.39.

⁷ Nicolás Marín, Encarna y González Martínez, Carmen: «Españoles en los Bajos Pirineos: Exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)». *Anales de Historia Contemporánea*, 17. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia 2001, (p 630-660), p. 641.

⁸ Dreyfus Armand, Geneviève. *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Editorial Crítica. Barcelona, 2000, pp. 50-51.

⁹ Toran, Rosa: *Els camps de concentració nazis*. Paraules contra l'oblit. Edicions 62. Barcelona 2005, p. 116.

El Gobierno francés concedió refugio a los llegados, sí, otra cosa bien distinta es como se prestó ese refugio a la avalancha humana que iba a sembrar el sur galo. Las playas fueron el espacio natural utilizado por las autoridades francesas para levantar los emplazamientos iniciales; Argèles-sur-Mer, Saint Cyprien y Le Barcarès, en el departamento de Pirineos Orientales, fueron los primeros campos acondicionados para internar a los refugiados españoles. Estos campos de refugiados que concentraron al exilio republicano español en 1939, fueron la antesala de los campos nazis. En ningún momento se optó por desarrollar un trato agradable hacia los llegados, tal vez porque no querían enemistarse con los vencedores, a los que hacía escasos días había reconocido como Gobierno legítimo del estado español. El ya citado Francisco Guzmán, explicaría así, como fue su llegada a Argelès-sur-Mer: «Llegamos a Argelès; habían puesto unas alambradas en una playa enorme, por un lado, el mar, por otro las alambradas: no podíamos salir. (...) Durante casi un mes estuvimos durmiendo en la arena, hasta que se construyeron las barracas».¹⁰ Otro exilado republicano, Alfonso Manuel, deportado número 4.564 en el K.L. Mauthausen, escribiría en su diario sobre el cautiverio, refiriéndose a los campos franceses y más concretamente sobre el campo de Vernet d'Ariège «que se instaló [sobre las ruinas de] un antiguo campo militar con barracas, pero pocas y a cientos tuvimos que dormir al aire libre; serían fines de marzo, busqué para dormir en los pasillos ya estaba ocupado; nos arrimábamos contra las barracas en malas condiciones para descansar, unas noches dormí en el retrete sobre el cemento, uno medio dormido se meó encima de mí».¹¹ En otro momento explica: «Éramos miles en ese campo y cuando nosotros llegamos, se hacían las necesidades en zanjas apartadas hacia el fondo; las zanjas se llenaban y la gente para no ensuciarse, avanzaba de un paso; el que llegaba después de otro paso, día tras día avanzó el frente de la mierda hasta llegar cerca de la barracas».¹²

Las pésimas condiciones de vida en las que se vieron inmersos los recién llegados, junto con un invierno extremadamente duro en lo climatológico alcanzándose temperaturas de hasta -25 grados, ocasionaron situaciones críticas para los españoles confinados. Estas y otras situaciones extremas ocasionaron en algunos casos denuncias ante las autoridades españolas en la zona, autoridades ya del bando franquista. En abril de 1940 las denuncias llegan a la Embajada Española en París, en la denuncia se dice: «No ignorará VE el mal trato recibido en los campos incluso con los mutilados, sin asistencia de ninguna clase y con un 70% de casos de sarna y miseria, represión, mala y escasa alimentación». Ni que decir tiene que la respuesta a estas denuncias fue prácticamente nula, señalando en su mayor parte a estas como infundadas.

Las autoridades francesas brindaron a los refugiados españoles diversas formas de encauzar sus vidas tras la derrota, la primera de ellas fue la repatriación. Se llegó incluso a permitir que representantes de los vencedores franquistas

¹⁰ Nicolás Marín, Encarna y González Martínez, Carmen: *Espanoles en los Bajos Pirineos*. Op. cit., p. 643-644.

¹¹ Manuel, Alfonso: *Diez años de mi vida. 1935-1945*. Edición: «Memoria Viva» Asociación para el estudio de la deportación y el exilio español. Madrid, 2007, p. 27.

¹² Manuel, Alfonso: *Diez años de mi vida. 1935-1945*. Op. cit., p. 27.

visitasen campos de refugiados con el fin de que intentasen convencer a los republicanos españoles para que volviesen a España. Ramón Milà, otro refugiado español describía así la situación: «Venían a hacernos propaganda las autoridades franquistas. Nos gritaban desde los altavoces: ¡Regresad a España! Franco no os hará nada, Franco tiene necesidad de vosotros, ¡los españoles!». ¹³ Según las profesoras Nicolás y González, la Embajada española distribuyó, en septiembre de 1939, un cartel-manifiesto a todos los consulados para que fuera fijado en los campos de refugiados y centros de albergues. En él se invitaba y animaba a los refugiados a volver a España para evitar los peligros a los que se iban a exponer los refugiados. Según José Félix de Lequerica Erquiza, en aquellos meses Embajador de España en París, no había represión en la España de Franco. Entre otras cosas el cartel-manifiesto decía: «Volved, pues, a la España, Una, Grande y Libre que os espera. Cuando la guerra os deja huérfanos en tierras extranjeras, vuestra Patria os llama». ¹⁴

El alto representante francés en España (Philippe Pétain, del que hemos hablado más arriba), plenamente consciente de que buena parte de los refugiados llegados al sur francés eran reacios a volver a España, porque sabían que eso era exponerse a una vida en la cárcel o incluso a un pelotón de fusilamiento, elevó un informe a sus superiores. El informe comunicaba su intención de interceder ante las autoridades españolas para hacer ver «el interés que existe (...) para acelerar la repatriación de los refugiados, que en España se tomen algunas medidas de clemencia destinadas a calmar algunas inquietudes, a veces no exentas de fundamento, que repercuten en nuestros campos de concentración». ¹⁵ Estas palabras no deben ser entendidas en un sentido humanitario, sino todo lo contrario, pues el interés de Pétain era el reducir el número de españoles refugiados en el sur de Francia a través de la repatriación voluntaria, sin que le importase lo más mínimo lo que pasase después a los retornados. Muchos de los que retornaron terminaron con sus huesos en la cárcel, fusilados o en los campos de concentración que Franco levantó en la Península.

La segunda opción por la que podían optar los refugiados españoles fue la de emigrar a un tercer país; países como México, Cuba, Argentina, Venezuela o la misma URSS, recibieron entre 28.000 y 30.000 españoles que buscaban una segunda oportunidad en sus vidas. Se calcula que, a finales de 1939, 7.397 refugiados españoles llegaron a México. ¹⁶ El caso de México fue un caso especial, el embajador mexicano Luis I. Rodríguez acordaría acoger a todos los republicanos que se encontraran en territorio francés siempre que lo solicitasen. Pero la insuficiencia de recursos financieros de México para sufragar los pasajes, hizo

¹³ Testimonio recogido en Roig, Montserrat: *Els catalans al camps nazis*. Edicions 62. Barcelona, 1977, p.39.

¹⁴ Nicolás Marín, Encarna y González Martínez, Carmen: *Espanoles en los Bajos Pirineos*. Op. cit., p. 646.

¹⁵ Hernández de Miguel, Carlos: *Los últimos españoles de Mauthausen: La historia de nuestros deportados, sus verdugos y sus cómplices*. Penguin Random House Grupo Editorial España, Barcelona 2015.

¹⁶ Peñalver Guirao, Víctor: «El exilio español a México y el terror franquista. Una síntesis del inicio del pasado traumático español». *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, nº 66. Michoacán, jul./dic. 2017, p. 233-265.

que ésta oferta finalmente sólo fuera accesible principalmente para aquellos que se pudieron costear los billetes. Una figura clave del exilio español a México en aquellos momentos de hacinamiento en Francia sería la del cónsul Gilberto Bosques. Él es considerado, sin olvidar otros nombres como los de Narciso Bassols, Luis I. Rodríguez y Fernando Gamboa, como el principal encargado de la salida de los republicanos españoles de Francia.¹⁷ Un episodio poco conocido, pero estudiado por el historiador murciano Víctor Peñalver Guirao, fue el desarrollado por el citado Gilberto Bosques y su cuerpo diplomático, que ante el gran número de refugiados españoles que no pudieron salir de Francia, brindaron protección en los castillos de Reynarde y Montgrand, edificios alquilados y dotados por el cuerpo diplomático mexicano de estatuto de extraterritorialidad para su refugio momentáneo hasta 1941, fecha en la que el gobierno de Vichy se adhirió a las directrices de Berlín y hubo que poner punto final a esta acción humanitaria.¹⁸

Una tercera alternativa pasó a ser la de encauzar la nueva vida a través de un trabajo en el exterior de los campos. Esta fue, tal vez, la menos seguida, dado el nivel de dificultad que implicaba; el recelo y la desconfianza primaron por encima de la solidaridad.

La cuarta y la quinta de las posibilidades exploradas por los refugiados españoles para abandonar el encierro en los campos franceses fue la introducción de estos en un nuevo combate contra el fascismo internacional. La cuarta alternativa fue la incorporación como efectivos de unidades militares francesas en la Legión Extranjera y los Regimientos de Marcha de los Voluntarios Extranjeros (RMVE). La quinta opción era el enrolarse en las Compañías de Trabajadores Extranjeros, conocidas más tarde como las Compañías de Trabajadores Españoles, dado que su gran mayoría de pertenecientes eran españoles. En algunos campos, como en el de Vernet d'Ariège, a través de los quipos de megafonía del campo se insistía una y otra vez a los confinados para que se enrolasen en las Compañías de Trabajo.¹⁹

En la primavera de 1939, el presidente del Consejo de Ministros y ministro para la Defensa Nacional y de la Guerra, Édouard Daladier, informó a los mandos de las diferentes regiones militares francesas de su intención de utilizar en tareas de defensa nacional unidades de trabajadores constituidas por refugiados españoles internados en los campos del suroeste francés. Un decreto de 12 de abril de 1939 establecía que los extranjeros refugiados o apátridas quedaban obligados a ofrecer sus servicios a las autoridades francesas en la manera en que éstas determinasen. En decretos posteriores el gobierno francés estableció la obligación para los refugiados extranjeros de edades comprendidas entre los 20 y 48 años de proporcionar prestaciones equivalentes al tiempo que los ciudadanos franceses pasaban cumpliendo con el servicio militar y dio origen a las Compañías de Trabajadores Extranjeros (C.T.E.). El año siguiente y por una última disposición de 7 de febrero de 1940 (dirigida en realidad, aunque sin mencionarlos, a los españoles) distinguía tres tipos de refugiados: los susceptibles de beneficiarse del derecho de asilo, los «indeseables» (de los que había que intentar

¹⁷ Peñalver Guirao, Víctor: *El exilio español a México y el terror franquista. Op. cit.*, p. 251.

¹⁸ Peñalver Guirao, Víctor: *El exilio español a México y el terror franquista. Op. cit.*, p. 251.

¹⁹ Manuel, Alfonso: *Diez años de mi vida. 1935-1945. Op. cit.*, p. 32.

deshacerse o bien mantenerlos encerrados) y las «bocas inútiles», de las que había que desembarazarse, al menos como carga para el Estado.

El temor a Hitler fue calando en las autoridades francesas, hasta tal punto que los españoles pasaron de ser declarados indeseables a útiles o deseables. Un documento del Estado Mayor francés, fechado el 15 de diciembre de 1939 daba datos sobre las C.T.E., por aquellas fechas según el Estado Mayor existían un total de 76 unidades formadas por voluntarios y otras 40 nuevas compañías formadas por no voluntarios. Unos meses más tarde, en una nota secreta de Servicio fechada el 1 de mayo de 1940, el Alto Mando francés comunicaba a sus comandantes en los campos de prisioneros que: «j'ai l'honneur de vous faire connaître que j'ai décidé d'utiliser à certains travaux intéressant a la Defense National une premiere tranche d'unité de travailleurs que serent a constituées parmi les milicions espagnols interne en France».²⁰ (He decidido utilizar para ciertos trabajos que interesan a la Defensa Nacional una primera tanda de unidades de trabajadores que serán constituidas entre los milicianos españoles internados en Francia.) Esas compañías serán denominadas Compañías de Trabajadores Españoles, y desde el primer momento debía de quedar claro que los refugiados españoles alistados en las Compañías de Trabajadores Españoles no son prisioneros.

Las compañías de Trabajadores Extranjeros estaban formadas por 250 hombres, al mando un capitán del ejército francés, ayudado por un suboficial y 12 miembros de la guardia republicana móvil, a estos se les unían 2 secretarios, 2 cocineros, 1 ordenanza y 1 interprete si era posible. Por su parte las Compañías de Trabajadores Españoles estaban formadas por 10 oficiales, 230 trabajadores (mecánicos, albañiles y peones), 1 intérprete, 1 enfermero, 1 barbero, 2 aguadores, 2 zapateros y 3 cocineros.

Se calculan entre 50 y 60.000 los españoles que fueron enrolados en estas compañías. Las condiciones humillantes a las que habían sido sometidos por las autoridades francesas en los campos de internamiento hacen que consideren a las Compañías como una vía para recuperar la autoestima perdida y también para continuar la lucha contra el fascismo.²¹ La historiadora francesa Geneviève Dreyfus Armand, sostiene que para muchos españoles las Compañías de Trabajadores fueron una válvula para escapar de los campos, para recobrar la dignidad perdida aquellos largos meses de internamiento.

Una parte importante de los republicanos españoles fueron destinados a la construcción de la denominada línea Maginot, un sistema de fortificaciones que se extendía a lo largo de la frontera franco-alemana. Fue construido durante el período de entreguerras por el ministro de Defensa francés André Maginot. Su objetivo era defender a Francia de un posible ataque alemán. Resultó inútil, ya

²⁰ Documento que aparece en las imágenes del documental *Los Olvidados de la Línea Maginot*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=F8owU6ZOBWg> y consultado el 29 de abril de 2020.

²¹ Geneviève Dreyfus-Armand es historiadora francesa, doctora en historia contemporánea, ex directora de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC) y del Museo de Historia Contemporánea (Paris). Opinión que aparece en las imágenes del documental *Los Olvidados de la Línea Maginot*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=F8owU6ZOBWg> y consultado el 29 de abril de 2020.

que, cuando ese ataque se produjo, las tropas germanas irrumpieron por Bélgica, Holanda y las Ardenas, esquivando los fortines de la línea Maginot.

Entre los meses de mayo y junio de 1940, el ejército alemán logra esquivar las defensas de la línea Maginot y penetra en Francia, a este hecho hay que añadir la obsolescencia del material bélico francés, que comparado con el potente y novedoso material alemán no hacía presagiar nada bueno a las fuerzas galas. El politólogo e historiador alemán, especialista en la Alemania nazi Karl Dietrich Bracher nos dice: «con el derrumbamiento de Francia, podríamos afirmar que la Alemania Nazi llegaba a su sumun».²² Alemania devuelve a Francia la humillación de 1918 cuando el 14 de junio las tropas del III Reich entraban en París por los Campos Elíseos, y varios días después se consumaba la afrenta. En el mismo lugar del bosque de Compiègne y en el mismo vagón de ferrocarril donde el 11 de noviembre de 1918, el Comandante Supremo del Frente Occidental firmó el armisticio con el Imperio Alemán, en el coche que pasaría a ser conocido como el «Vagón de Compiègne» se sellaba ahora la claudicación francesa. Aquel acuerdo que puso punto y final a la I Guerra Mundial, que trajo consigo la claudicación de Alemania frente a Francia, se volvía en su contra. Treinta y un años después las tornas habían cambiado, ahora eran los franceses los que hubieron de aceptar las condiciones del armisticio alemán, era el 21 de junio de 1940.

La invasión alemana de Francia iba a cambiar para siempre la vida de los republicanos españoles refugiados. La entrada del ejército alemán y el establecimiento del Gobierno satélite de Vichy, presidido por Pétain, amigo y colaborador de Franco como ya hemos anotado más arriba, tuvo consecuencias inmediatas para los refugiados. Miles de españoles, componentes de las Compañías de Trabajadores Españoles son hechos prisioneros, ahora sí, por las fuerzas policiales nazis, principalmente la Gestapo. Estos refugiados que habían huido a Francia después de que Franco diera por acabada la Guerra y derrotara a la República española en 1939, primero fueron encarcelados en los *Frontstalag*,²³ donde pasarían algunos días o semanas hasta su posterior destino a los *Stalags*²⁴ *Stamm-lager für Kriegsgefangenen Mannschaften und Unteroffiziere* (Campo de prisioneros de guerra para soldados de tropa y suboficiales) en el caso de nuestros protagonistas dos fueron los Stalag (nombre coloquial con el que se conocía los *Stamm-lager Für...*) en los que pasaron sus primeros días presos, en el *Stalag* I-B de Hohenstein (Polonia) y el *Stalag* XI-B de Fallingbostal y posteriormente serían conducidos por las SS²⁵ y la policía al campo de Mauthausen en los años 1940 y 1941 principalmente. De los ocho naturales de Constantí fallecidos en

²² Dietrich Bracher, Karl: *La Dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. 2 Volúmenes. Alianza Editorial. Madrid, 1973, vol. 2, p. 154.

²³ Los *Frontstalags* (*Frontstamm-lager*) eran campos de prisioneros ubicados principalmente en Francia en el área ocupada y administrados por el ejército alemán antes de su traslado a Alemania.

²⁴ Los *Stalags* eran campos de prisioneros de la clase de tropa ubicados en territorio alemán o sus territorios anexionados. En estos campos los prisioneros de guerra españoles eran tratados, más o menos, según las normas de la Convención de Ginebra de 1929. De ahí que algunos presos considerasen que su situación no era del todo mala en estos campos.

²⁵ El significado de las siglas SS (*Schutz-Staffel*) es el de «cuerpos o escuadras de protección». Con el paso del tiempo, acabaron convirtiéndose en un estado virtual dentro del estado de la Alemania nazi, en el que trabajaban hombres que se consideraban la «élite racial» del futuro nazi.

Mauthausen, tan sólo uno de ellos llegó en 1940 y en una tanda conjunta de 169 presos, llegando los siete restantes en una misma expedición, la mayor durante toda la historia del campo 1.506 prisioneros.

UN BILLETE A MAUTHAUSEN

Por orden directa de Adolf Hitler, las tropas de la Wehrmacht debían proceder a la invasión de Austria a las 22.00 horas del 11 de marzo de 1938. Escasas horas después, en la mañana del 12 de marzo, las huestes alemanas ya habían cruzado la frontera, iniciando con su invasión lo que se denominaría como el *Anschluss* (en el contexto político de la época ha de ser entendido como la anexión de Austria al Reich alemán). Ese mismo día, las fuerzas alemanas ocupaban sin resistencia toda Austria, hallando un recibimiento efusivo y favorable que les sorprendió, tanto en localidades pequeñas como en las ciudades más grandes. El mismo Hitler a primera hora de la tarde del sábado 12 de marzo a las 16.00 horas cruzaba la frontera austriaca para dirigirse a Braunau am Inn, su localidad natal, y más tarde a Linz. La culminación de la *Anschluss* fue la llegada de Hitler a Viena el martes 15 de marzo, declarando la anexión de Austria a Alemania en la Heldenplatz vienesa ante una multitud de 250.000 simpatizantes totalmente entregados. Sin lugar a dudas, el *Anschluss* fue para muchos un sueño nacional, era como revivir el sacro imperio del pueblo alemán, todos creían que había sido un error histórico que en la etapa bismarkiana se hubiera aceptado su separación y posterior independencia.

Para dar cobertura internacional, para legitimar la anexión, Hitler anunció un plebiscito para el 10 de abril de 1938, un mes después de la anexión. Con la celebración de este referéndum se pretendía convalidar internacionalmente el *Anschluss*. La pregunta con la que se realizaba la consulta era: «¿Estás de acuerdo con la reunificación de Austria con el Imperio Alemán efectuada el 13 de marzo de 1938 y votas en favor de la lista de nuestro Führer?», conjuntamente con el plebiscito se convocaron Elecciones al Reichstag de Alemania.

En España se siguió muy de cerca el plebiscito, la prensa «nacional» informaba de su celebración en las páginas de internacional (hemos de aclarar que en 1938 el estado español estaba en guerra (la Guerra Civil)). El *Diario de Burgos* escribía desde la autodenominada zona nacional «el plebiscito alemán ha constituido un enorme éxito para Hitler (...) no se recuerda en los anales de su historia una animación y entusiasmo tan grandioso. Por doquier se leía la inscripción nacional *Ein Volk, ein Reich, ein Führer*.²⁶ Por su parte el diario *La Vanguardia*, de la zona republicana, informaba diciendo escuetamente que Alemania y Austria habían llevado a cabo un «plebiscito entre bayonetas».

Para algunos sectores el referéndum fue flagrantemente manipulado por las autoridades nazis, fundamentaban sus comentarios en un hecho muy destacable, en la papeleta de votación el círculo para marcar a favor del *Anschluss* era el

²⁶ El plebiscito alemán ha constituido un enorme éxito para Hitler. *Diario de Burgos*, lunes 11 de abril de 1938, nº 19.636, p. 4. Burgos. Obsérvese la similitud con la expresión franquista: «Una patria, un estado, un caudillo».



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Refer%C3%A9ndum_sobre_el_Anschluss_en_Austria_de_1938

doble del tamaño que el que se debía utilizar para votar en contra. También es destacable que el proceso anexionista recibió el apoyo de personalidades públicas austríacas como el cardenal primado de Austria Theodor Innitzer, que visitaba a Hitler el día antes de la votación.²⁷ La unión con Alemania tuvo el apoyo del 99,73% del electorado.

Unas semanas más tarde del plebiscito, el *National Socialist Gauleiter* (jefe regional) del Alto Danubio (Alta Austria), August Eigruber, (un técnico siderúrgico y militar austríaco, *Obergruppenführer* o General de las SS y *Gauleiter* o Jefe del distrito del administrativo del Alto Danubio, durante la Segunda Guerra Mundial) anunció a un público entusiasta que su *Gau* (región administrativa) tendría la «distinción» de construir un campo de concentración. El *Reichsführer-SS* (jefe supremo de las SS) Heinrich Himmler, el general de las SS Oswald Pohl, el jefe de las oficinas de administración y negocios de las SS, y el general de las SS Theodor Eicke, Inspector Jefe de la creación y organización de los campos de concentración, decidieron tras una inspección por la zona sobre la idoneidad de un sitio que consideraron adecuado para el establecimiento de un campo de concentración para encarcelar, como dijo el líder del distrito, August Eigruber, «traidores a la gente de toda Austria»²⁸. El sitio escogido estaba en la orilla del río Danubio, cerca de la cantera de piedra Wiener Graben, que era propiedad de la ciudad de Viena. Estaba ubicado a unos cinco kilómetros de la ciudad de Mauthausen en la Alta Austria, a 12,5 millas al sureste de Linz. La ubicación elegida contó, sin lugar a dudas, con una razón de peso, su proximidad a una cantera de granito, de la que se pretendía extraer piedra para las construcciones en las que la sociedad nazi estaba inmersa.²⁹

²⁷ «Informaciones y noticias varias del extranjero. Alemania: El Cardenal primado de Austria visita a Hitler». *Diario ABC*, edición de Sevilla, domingo 10 de abril de 1938, p. 13.

²⁸ United States Holocaust Memorial Museum. «Mauthausen» Holocaust Encyclopedia: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/mauthausen> Disponible el 29 de marzo de 2020

²⁹ Fuente: <https://www.mauthausen-memorial.org/es>. Disponible el 28 de marzo de 2020.

El 7 de agosto de 1938, cinco meses después del *Anschluss*, se produce la inauguración del campo, unas horas más tarde, en la madrugada del ya 8 de agosto llegaron los primeros presos del campo de Dachau a Mauthausen. Su presencia tenía como finalidad la construcción del nuevo campo, para ello empezaron levantando los primeros cuatro barracones, que sirvieron como alojamiento para los recién llegados. A finales de 1938 el número de presos rondaba los 1.000. Según la web oficial United States Holocaust Memorial Museum, que seguimos en estas líneas, en diciembre de 1939 la cifra de presos se elevaba ya a los 2.600. Hasta febrero de 1940 la mayoría de los internados eran alemanes y austriacos, principalmente condenados por crímenes, opositores políticos, objetores religiosos de conciencia y sobre todos los denominados como asociales (improductivos e inadecuados socialmente).³⁰ Con el principio de la guerra la situación cambió drásticamente. En febrero de 1940 empezaron a llegar polacos y tras la caída de Francia, el número de prisioneros republicanos españoles comenzó a crecer. Las autoridades de la Francia ocupada (Francia de Vichy) entregaron a las SS alemana y a la policía a miles de refugiados españoles, prácticamente todos habían luchado en el bando republicano y contra las tropas rebeldes del general Francisco Franco durante la Guerra Civil española. Poco a poco el campo iba internacionalizándose.

Según las fuentes consultadas el primer convoy con españoles llegó el 6 de agosto de 1940, procedía del Stalag VII A (Moosburg) y llegó con 392 prisioneros españoles. En el camino ya hubo varios muertos por asfixia y deshidratación, motivadas todas por el calor asfixiante a la que se vieron sometidos. El segundo convoy en llegar lo hizo el 9 de agosto procedente del Stalag I-B (Hohenstein) con 169 prisioneros españoles. El tercer convoy llegó el 13 de agosto procedente del Stalag IX A (Ziegenhain) con 91 presos españoles. El cuarto convoy llegó con 430 prisioneros, era el 24 de agosto, su procedencia el Frontstalag 184, concretamente del campo de Les Alliers (Angulema) y pertenecían a la expedición conocida como «Convoy de los 927». Este transporte toma su nombre de la suma de mujeres, niños y hombres que la componían, del total tan sólo 430 (los hombres y niños de más de 12 años) llegaron a Mauthausen, el resto (mujeres y niños menores de 12 años) fueron devueltos a España. Esta expedición tiene el indiscutible «honor» de ser la primera expedición en Europa Occidental en deportar familias enteras. El quinto y último convoy del mes de agosto fue el que llegó el día 30 procedente del Stalag II B (Hammerstein) con 22 prisioneros. En tan sólo veinticuatro días, 1.107 republicanos españoles cruzaron las puertas del infierno, con una única bienvenida, «el trabajo os hará libres».

Sobre la expedición denominada como la del «Convoy de los 927», se ha escrito mucho, especialmente sobre qué razón había para que el 20 de agosto de 1940 la prefectura francesa de Angulema se viese obligada a concentrar en la estación de tren de esa localidad a los internados del campo de refugiados de Les Alliers, y meterlos en un convoy de vagones de mercancías, sin informarles de su destino. ¿Cómo es posible que no se optase por el envío a España, cuando la proximidad era mayor que la de Mauthausen? Otra de las discusiones

³⁰ United States Holocaust Memorial Museum. "Mauthausen" Holocaust Encyclopedia.

historiográficas que hay detrás del convoy, es: ¿qué Gobierno, el de Vichy, el de España o el de Alemania tomó la determinación de enviar a familias enteras con mujeres, niños, mayores y enfermos, todos civiles refugiados a Alemania y no devolverlas a España, que hubiera sido lo lógico? Los documentos encontrados prueban que hasta en cuatro ocasiones las autoridades nazis, a través de su Embajada en Madrid, preguntaron a las españolas qué debían hacer con «los dos mil rojos españoles» de Angulema, pero nunca contestaron a pesar de que sabían que la mitad de los pasajeros habían sido enviados ya al campo de exterminio de Mauthausen.

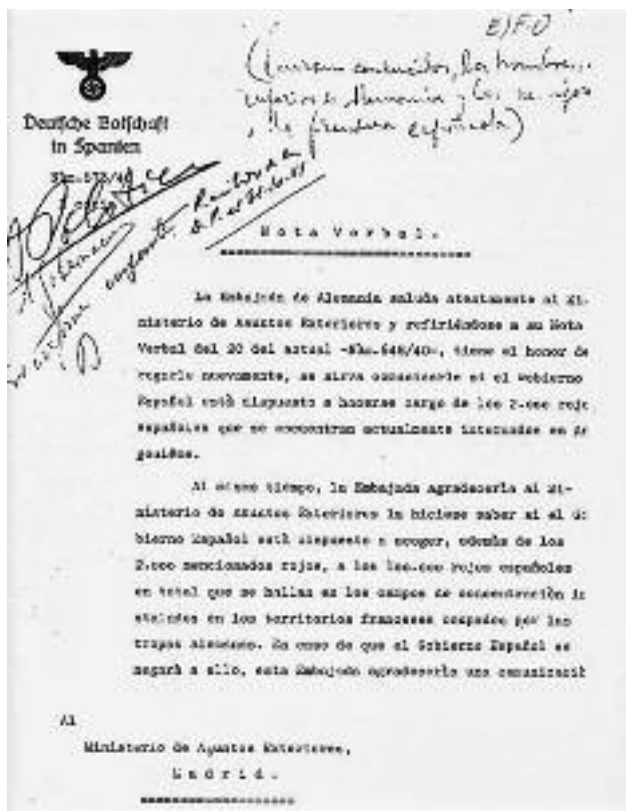
La primera nota verbal, 648/40, fechada en Madrid el 20 de agosto de 1940, decía textualmente: «La Embajada de Alemania saluda atentamente al Ministerio de Asuntos Exteriores y tiene el honor de rogarle, quiera comunicar a esta Embajada, si el Gobierno español está dispuesto a hacerse cargo de 2000 (dos mil) españoles rojos que actualmente se hallan internados en Angoulême (Francia)». Esta nota verbal, que es como inicia el documento, tiene entrada en el registro del Ministerio de Estado el 23 de agosto, de allí parece saltar por la cronología de los sellos de recepción al Ministerio de Asuntos Exteriores, y desde este parece como si se reenviase con fecha 30 de agosto de 1940 al Ministerio de la Gobernación. La segunda nota verbal, también datada en el mes de agosto, sigue insistiendo en el asunto: «La Embajada de Alemania saluda atentamente al Ministerio de Asuntos exteriores y refiriéndose a su Nota Verbal del 20 del actual - Núm. 648/40-, tiene el honor de rogarle nuevamente, se sirva comunicarle, si el Gobierno español está dispuesto a hacerse cargo de los 2.000 rojos españoles que se encuentran actualmente internados en Angoulême». En la misiva parece leerse un breve texto manuscrito que dice «A Gobernación se informe urgente».

En el segundo párrafo de la nota verbal dos —núm. 673/40— hay una no menos interesante consulta a las autoridades españolas, a través de su Ministro de Asuntos Exteriores, el texto es como sigue: «Al mismo tiempo, la Embajada agradecería al Ministerio de Asuntos Exteriores la hiciese saber si el Gobierno Español está dispuesto a acoger, además de los 2.000 mencionados rojos, a los 100.000 rojos españoles en total que se hallan en los campos de concentración instalados en los territorios franceses ocupados por las tropas alemanas. En caso de que el Gobierno español se negará [sic] a ello, esta Embajada agradecería una comunicación». El resultado lo deja bien claro un texto manuscrito en la segunda nota verbal añadido más tarde: «Fueron conducidos, los hombres al interior de Alemania y las mujeres a la frontera española».

En los meses siguientes las entradas no cesaron de producirse. El 27 de enero de 1941, tiene lugar la recepción más numerosa de la historia del campo, serán un total de 1.506 el número de republicanos españoles entrados, y así un suma y sigue, que Montserrat Roig lo hace llegar hasta el 16 de abril de 1945,³¹ fecha en la que, según la autora, se produce la última entrada. El número global de republicanos deportados conducidos a Mauthausen puede fijarse en 7.200, y en el momento en el que el ejército norteamericano libera el campo, 5 de mayo de 1945, el número de supervivientes ascendía a 2.184.³²

³¹ Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 517-520.

³² El historiador británico David Wingeate Pike, citando como fuente a Casimiro Climent, traba-



Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.
Es donde está la carta o nota verbal.

La insensibilidad con la que los nazis dictaron el exterminio o la deportación masiva de personas a otros territorios era espeluznante, y quedó meridianamente clara desde muy temprano, pues, además estaban absolutamente convencidos de que ellos, y solo ellos, estaban capacitados para decidir sobre la vida y la muerte de hombres, razas y naciones. Veamos tres testimonios para entender lo que queremos decir. En un discurso de Heinrich Himmler a miembros de la oficialidad de la SS el año 1937 sobre la naturaleza y los deberes de la SS y la policía, el Reichsfürer Himmler dijo que: «los detenidos eran la escoria de la mala vida, los fracasados. (...) No existe demostración más auténtica y eficaz sobre la

jador en la Politische Abteilung (Oficina de la Gestapo en el campo), dice que el número de españoles ingresados en el campo fue de 7.186, exterminados 4.765, trasladados a otros campos o devueltos a España 238 y liberados 2.183. Citado en W. Pike, David: *Espanoles en el holocausto: Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. 4ª edición revisada y aumentada. Penguin Random House Grupo Editorial (Edición digital). Barcelona, 2015, p. 31.

influencia de las leyes hereditarias y raciales que la que ofrece un campo de concentración. Podemos encontrar en él a hidrocéfalos, a individuos deformes, lisidos, medio judíos, hombres inferiores desde el punto de vista racial». ³³ Unos meses más tarde las ideas se iban clarificando y la razón de ser de los campos de concentración y con ellas la violencia quedaba una vez más bien reseñada. El 3 de mayo de 1938 el ministro del Reich, mariscal Hermann Wilhelm Göring (también escrito Goering) hacía unas declaraciones en la ciudad de Frankfurt del Meno (en la actualidad conocida como Frankfurt), en las que afirmaba: «Camaradas alemanes, tener bien presente que mis decisiones no deben ser nunca entorpecidas y que a mí no me preocupa para nada la justicia, ya que mi única misión es la de destruir y exterminar y nada más». ³⁴ La función política que pronto puso en práctica el campo, fue la persecución permanente y la detención de los opositores políticos e ideológicos del régimen, ya fueran reales o supuestos, y esta función fue la que predominó hasta 1943. Y la tercera y última de las declaraciones, en este caso una orden: el 3 de septiembre de 1939 se publica una autorización global a la policía SS, es una circular del Jefe de la Policía de Seguridad y su asunto «la seguridad interior del Estado». En ella se indica que se aplastará sin consideración alguna cualquier intento encaminado a «destruir la cohesión y voluntad de lucha del pueblo alemán»; será detenida toda persona que en «sus manifestaciones dude de la victoria del pueblo alemán o discuta del derecho a la guerra»; «llegado el caso y siguiendo instrucciones superiores se procederá a la liquidación sin contemplaciones de tales elementos». ³⁵

Mauthausen/Gusen (como se empezó a llamar desde mediados de 1940) nunca fue considerado un campo de exterminio, como por ejemplo si lo fue Auschwitz. A principios de 1941, Heinrich Luitpold Himmler, *Reichsführer* de las *Schutzstaffel* (líder máximo de la SS), y uno de los principales líderes del Partido Nazi durante el régimen nacionalsocialista, decidió establecer una clasificación de los llamados *Lager*, KL o KZ (campos de concentración). Por su parte Reinhard Heydrich, como jefe de las *Reichssicherheitshauptamt* también conocida por sus siglas RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich) emitió una circular secreta (más tarde se haría pública en las sesiones en el tribunal de Nuremberg) que dividía los campos de concentración en tres categorías. *Stufe I* (Grado I) para delitos de opinión; *Stufe II* (Grado II), para la reeducación de los ingresados; Buchenwald, donde estuvo preso el escritor Jorge Semprún, ³⁶ es un buen ejemplo de un campo de grado II; y *Stufe III* (Grado III), la peor categoría, para presos irrecuperables. La tercera categoría, la *Stufe III*, la de mayor grado incluía sólo un campo, Mauthausen. Posteriormente, cuando Birkenau fue convertido en campo de exterminio, pasó a compartir el «honor» de la categoría III junto con

³³ *El ejército del crimen*. En <https://www.artehistoria.com/es/contexto/el-ej%C3%A9rcito-del-crimen> consultado el 21 de abril de 2020.

³⁴ Pons Prades, Eduardo: *El Holocausto de los republicanos españoles. Vida y muerte en los campos de exterminio alemanes (1940 – 1945)*. Belacqva de Ediciones. Barcelona 2005, p. 37.

³⁵ Circular del Jefe de la Policía de Seguridad. Cifrado en Martin Broszat, NS-Konzentrationslager. Martin Broszat: *Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945*. Fischer-Bücherei, Francfort 1965, p. 104.

³⁶ Jorge de Semprún Maura, escritor, intelectual, político español, fue ministro de Cultura de España entre 1988 y 1991, en un gobierno de Felipe González.

Mauthausen. ¿Qué significaba *Stufe* III en el organigrama nazi de los campos?, un campo en el que primaban las condiciones de detención más severas y donde se consideraba imposible la reeducación de los reclusos. Fue esta clasificación lo que convirtió a Mauthausen/Gusen en uno de los campos más extensos y con una de las mayores mortalidades de todos los campos de la Alemania nazi. Una frase podría resumir que significaba *Stufe* III: «Su propósito era que los presos vivieran un máximo sufrimiento antes de que les llegara la muerte como una compasiva liberación».³⁷ La «Categoría III» conllevaba las condiciones de detención más severas de entre los campos de concentración nacionalsocialistas. El historiador británico David W. Pike, escribe refiriéndose a la dureza del campo: «Una forma de castigo para los prisioneros de Auschwitz consistía en enviarlos a trabajar a la cantera de Mauthausen».³⁸

Los españoles llegados se encontrarán con un campo en construcción, aunque había sido inaugurado hacía dos años, tendrían por tanto el privilegio de ser los constructores de la famosa escalera de los 186 peldaños, de los muros que rodean al campo y de la carretera que va desde el campo a la cantera, fueron pues los primeros esclavos que trabajaran en la construcción de aquel recinto de exterminio. Félix Quesada, superviviente español de Mauthausen, declaraba en el documental televisivo Mauthausen, *El Convoy de los 927*: «Cada piedra de Mauthausen, lo que es el bloque que rodea y cierra Mauthausen, está firmada con la sangre de un español».³⁹

Como hemos explicado más atrás, tras la vergonzante claudicación francesa, la Gestapo fue deteniendo y reteniendo a los republicanos españoles en los Frontstalag, donde pasarían algunos días o semanas hasta su posterior destino en los Stalags y de aquí al campo de exterminio de Mauthausen. Las partidas de prisioneros en las que llegaron nuestros protagonistas fueron dos. De la primera entrada de un prisionero de Constantí no hemos podido documentar el Frontstalag de procedencia, sólo sabemos que pudo estar situado en las cercanías de Allestein (Polonia), lugar donde fue detenido por la Gestapo, para terminar en el Stalag I-B de Hohenstein desde donde saldría en un grupo formado por un total de 169 prisioneros españoles entre los que se encontraba Juan Maduell Nuto. Esta expedición llegaría a Mauthausen 9 de agosto de 1940, es el segundo convoy en llegar. La segunda expedición que partirá con presos de Constantí la localizamos partiendo del Frontstalag nº 140 con sede en Belfort y marchará en dirección al Stalag XI-B Fallingbostel. El Stalag XI –B estaba situado en un cuartel de la ciudad de Estrasburgo donde estuvieron presos unos meses, como prisioneros de guerra franceses. Desde este Stalag XI-B saldrán hacia Mauthausen, en este caso la expedición estará compuesta por 1.506 presos, la mayor expedición llegada al campo en su historia y la fecha de llegada al campo será el 27

³⁷ Citado en W. Pike, David: *Espanoles en el holocausto: Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Op. cit. p. 34.

³⁸ Citado en W. Pike, David: *Espanoles en el holocausto: Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Op. cit. p. 34.

³⁹ *Mauthausen. El convoy de los 927*. Documentos TV. Temporada 18, La 2 de TVE. Emitido el 6 de febrero de 2005. Disponible el 7 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=dubdc2TZm1w>

de enero de 1941. Como curiosidad, podemos decir que en esa expedición iban numerosos catalanes, además de nuestros protagonistas, se encontraba el catalán Francesc Boix, autor de las más conocidas fotos del campo y que testificaría contra varios jerarcas nazis en el proceso de Nuremberg. Entre los llegados ese fatídico día 27 de enero, localizamos al resto de nuestros protagonistas, que son por orden alfabético: Damián Alegret Mané, Luis Alegret Mané, Matías Martorell Martí, Félix Monné Minguella, Pedro Peris Martí, José María Segú Folch y Juan Tapias Roig.

MAUTHAUSEN: EL EXTERMINIO MEDIANTE EL TRABAJO

La llegada a Mauthausen se producía generalmente por la noche y en viejos vagones de transporte de ganado, aunque hubo expediciones que lo hicieron a plena luz del día, y con los vecinos de la localidad como testigos. Era especialmente dura y siniestra la llegada en las noches de invierno. Nada más empezar la evacuación de los vagones llegaban las prisas, los insultos, los golpes, etc. Los calificativos a los prisioneros eran degradantes: mierdas, perros sucios, etc. Gritos, golpes, patadas, improperios, mordiscos de perro, eran algunas de las cosas con las que podían encontrarse los republicanos españoles nada más llegar a su primer destino, la estación de tren de Mauthausen. Atrás, sobre las deterioradas maderas de los vagones, quedaban ya los primeros cuerpos sin vida.

Desde la estación de tren al edificio amurallado del campo había algo más de tres kilómetros, que los deportados debían hacer a pie y bajo unas estrictas normas de comportamiento y ejecución. Normalmente, eran acompañados por un individuo que el profesor David W. Pike, identifica con el nombre de Alberto y que hacía las labores de traductor del alemán al español, este acostumbraba a decir a su paso por el centro del pueblo «Tenemos tres kilómetros por delante. El que no lo resista morirá de un tiro. Quien intente escapar será comido vivo por los perros».⁴⁰ Durante este breve trayecto, volvía a aparecer la muerte entre los deportados más frágiles. Las calles por las que pasaban en dirección a la lúgubre fortaleza empezaban a recoger los cuerpos de aquellos prisioneros enfermos y más debilitados. Los cadáveres quedaban en el suelo hasta que al día siguiente el servicio de recogida los retirase.

Con la entrada en el recinto los deportados dejan de ser hombres, seres humanos, desde ese mismo momento empiezan a ser un número, que deberán memorizar en alemán y repetir cada vez que les sea preguntado. Los campos de concentración nazis, constituyeron en sí un submundo dentro del mundo, un orden sin Derecho, al que fueron arrojados una multitud de republicanos españoles junto con millones de desgraciados de todas las razas, nacionalidades, edades y condición social, en cuyo seno, esos desheredados de la fortuna, hubieron de luchar contra sí mismos, contra sus guardianes y contra sus propios compañeros de cautiverio. En ese submundo de sombras, de destrucción física

⁴⁰ Citado en W. Pike, David: *Espanoles en el holocausto: Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen. Op. cit.*, p. 73.



«Escaleras de la muerte» en la cantera del campo de concentración de Mauthausen en la Alta Austria. Foto: Deutsches Bundesarchiv

al margen de toda ley, las SS se erigieron como el principal brazo ejecutor de la destrucción nazi, la única luz para los presos estaba en los que tenían alguna creencia religiosa o ideológica. El deportado Joan de Diego afirmaba a Montserrat Roig con rotundidad: «En el campo nos robaron la libertad física, pero la libertad ideológica, la libertad de espíritu, esta no nos la robaron nunca».⁴¹ Según otro testimonio también catalán, Joan Mestres: «podías salir vivo de los campos de la muerte si tenías alguna fe sólida, como los patriotas, los comunistas o los católicos. Los escépticos, los pesimistas, los temperamentos excesivamente lúdicos o sensibles lo tenían muy difícil».⁴²

Una de las primeras cosas que se les practicaba tras su llegada era la desinfección por duchas de agua semi hirviendo primero y muy fría después para pasar al corte de pelo con maquinilla. Tras el rasurado se les entregan las ropas: una chaqueta, unos pantalones, unos calzoncillos y una camisa, todo con rayas verticales. Como calzado una especie de chanclas de madera y unos calcetines rusos, y finalmente una boina. A la altura del pecho izquierdo y en la pierna derecha de los pantalones debía de figurar muy visible el triángulo azul que los identificaba con una «S» de (*spanier* ó español), bajo el triángulo debía encontrarse el número de matrícula del prisionero, número que debieron de memorizar en alemán, para poder identificarse.

La esperanza de vida en el campo era de unos 5 a 6 meses. Muchos fueron los padecimientos de los concentrados, pero sin duda el hambre fue uno de los más destacados. El hambre atacaba el cerebro. El dolor de un estómago hambriento es un dolor machacante y despiadado que sometía a los prisioneros hasta cotas inimaginables. El hambre se convirtió en el caballo de batalla del apocalipsis más dañino para el preso, incluso más que la propia muerte. Hubo quien irónicamente llegó a decir: «¡nos podéis quitar la vida, pero el hambre, el hambre no!».⁴³ El hambre provocaba en los presos visiones extravagantes e increíbles. En los sueños aparecía la comida. Joan de Diego decía en el documental *Mauthausen. Viaje al infierno del holocausto nazi*: «El hambre trastorna mucho. He soñado con montañas de pan».⁴⁴ El hombre perdía el sentido común, la honradez, la vergüenza, la dignidad, hacía desaparecer la persona que llevas dentro. Los testimonios recogidos por la catalana Montserrat Roig son estremecedores: Joaquín Amat-Pinella decía: «La moral puedes sostenerla una temporada, mientras comes, pero allá, cada vez echábamos más en falta el comer...». Joan Mestres, superviviente del campo de Sachsenhausen, decía: «nadie puede llegar a imaginar lo que era el hambre allí».⁴⁵ Francisco Comellas, deportado número 4.717 decía: «Yo nunca me acostumbé a pasar hambre, me acostumbé a saber pasar hambre».⁴⁶

⁴¹ Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 246.

⁴² Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 246.

⁴³ García Gaitero, Prisciliano: *Mi vida en los campos de la muerte nazis*. Op. cit., p. 149.

⁴⁴ Declaraciones del deportado nº 3.156, Joan de Diego, en el documental *Mauthausen. Viaje al infierno del holocausto nazi*. 29.05.2020 Disponible en el web: <https://www.youtube.com/watch?v=v-g0IRLzXQI>

⁴⁵ Montserrat Roig, *El catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 165.

⁴⁶ Declaraciones del deportado nº 4.717, Francisco Comellas, en el documental *Mauthausen. Viaje al infierno del holocausto nazi*. 29.05.2020 Disponible en el web: <https://www.youtube.com/>

El oficial de las SS en el Campo de Mauthausen Adolf Zutter Diethelm declaró en el juicio de Nuremberg que la cantidad de calorías prescritas por Berlín para suministrar a los prisioneros debía moverse entre las 2.300 y las 2.500 calorías. Sin embargo, por el trabajo y esfuerzo desarrollados en el campo hubieran sido necesarias como mínimo 3.000, la triste verdad es que apenas se llegaban a las 1.500 calorías, dándose la circunstancia, amarga circunstancia, de que en la enfermería era aún menor el número de calorías suministradas, llegando a las 700-900 calorías. Hambre, hambre y hambre, te movieras por donde te movieras.

El profesor de la Universidad de Praga Bratislav Busak, deportado a Mauthausen desde el 18 de febrero de 1942 hasta su liberación en mayo de 1945, declaró en los juicios a los SS del campo de Mauthausen: «En el camino de la estación al campo sufrimos mal trato de los SS, que nos golpeaban con las culatas de sus rifles. Después, una vez ya en el campo, nos hicieron formar frente al barracón por espacio de hora y media. Mientras estábamos formados, llegó un grupo de SS, y entre ellos el comandante del campo, Ziereis y el médico jefe Dr. Richter. El comandante del campo dirigió unas palabras en las que se nos dijo: «Aquí en Mauthausen vosotros trabajáis o sino moriréis.» En otro momento de su declaración Busak explicaría que «Había hombres que comían de todo lo que se podía encontrar: carbón, hierba, correas, cosas que parece imposible que se pudieran comer. Supe de casos de canibalismo». En otro momento de su declaración, explicó como un día: «un perro corría entorno a los deportados. En un momento dado se detuvo y defecó. Dos de los hombres que lo miraban querían comerse los excrementos. Conseguí impedirlo con muchos esfuerzos».⁴⁷

Uno de los incidentes que más ocurrían a diario, en este caso por las noches, era la acumulación de deportados en las literas de madera con hasta cuatro pisos de altura, en las que dormían. La seguridad y estado de estas era más que cuestionable, «Las literas estaban en muy mal estado. (...) También sucedía que las personas en las literas superiores que estaban demasiado débiles no podían salir para aliviarse de sus necesidades y preferían quedarse donde estaban. El orín y los excrementos caían entonces sobre las personas debajo de ellos. El hedor en estos barracones era terrible».⁴⁸

Cuando hablamos de Mauthausen no podemos dejar de hablar de la pedrera, la cantera donde muchos republicanos españoles dejaron su último aliento. El nombre de la cantera de Mauthausen era el de Wiener Graben, y había sido cavada en una montaña de piedra blanca a la que se accedía por los famosos 186 escalones de la escalera que comunicaban el campo con la cantera. En Mauthausen los presos trabajaron para empresas propiedad de la SS como la «Deutsche Erd- und Steinwerke GmbH» más conocida por sus siglas DEST⁴⁹. La DEST se encargaba de explotar a los prisioneros de los campos como mano de obra esclava en la producción de materiales para las obras monumentales y

watch?v=g0IRLzXQI

⁴⁷ García Gaitero, *Prisciliano: Mi vida en los campos de la muerte nazis*. Op. cit., p. 153.

⁴⁸ Joshua Greene: *Justice at Dachau: The Trials of an American Prosecutor*. Broadway Book. New York, 2007, p. 148-149.

⁴⁹ Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Deutsche_Erd-_und_Steinwerke Disponible el 28 de marzo de 2020.

de prestigio de la Alemania nacionalsocialista. Pero no sólo la DEST se aprovechó de la mano de obra esclava que suponían los deportados en los campos, otras hubo que lo hicieron, empresas y grupos industriales como la aeronáutica Heinkel o los grupos industriales Hofherr y Steyr-Daimler Puch AG, figuran entre las que hicieron servir este tipo de mano de obra.

Entre la apertura del campo en agosto de 1938 y la liberación por el ejército de Estados Unidos en mayo de 1945, unas 199.000 personas fueron deportadas al mismo. Miles de estos presos fueron muertos a golpes, abatidos a tiros, asesinados mediante inyecciones o llevados a perecer por congelación, si bien la mayoría de los presos murió como consecuencia de su explotación como mano de obra, llevada a cabo sin ningún escrúpulo y acompañada de malos tratos, así como a unas raciones alimentarias insuficientes, una vestimenta deficiente y la carencia de atención médica. En total perdieron la vida al menos 90.000 presos en Mauthausen y sus subcampos, cerca de la mitad de ellos en los últimos cuatro meses que precedieron a la liberación. El primer español muerto en Mauthausen fue José Marfil Escalona, un malagueño nacido en 1888 y número de matrícula 3.394.⁵⁰ Según Montserrat Roig el primer catalán fallecido en el Campo fue Miquel Mayden Pallerola de l'Albiol, provincia de Tarragona. Su estancia en el campo fue muy breve, no llegó al mes de estancia pues su entrada se produjo el 15 de agosto de 1940 y falleció el 13 de septiembre de 1940, tenía 27 años.⁵¹

Como acto de recuerdo y de homenaje, vamos a recordar aquí la historia que generó aquella primera muerte. El 26 de agosto de 1940, a la edad de 52 años moría José Marfil Escalona, primer español fallecido en Mauthausen. El día de su muerte otro español, Julián Mur Sánchez se dirige al Capitán Georg Bachmayer, número dos del campo, solicitando permiso para guardar un minuto de silencio como señal de duelo y solidaridad por su muerte. El capitán escucho la petición considerándola una locura y una excentricidad más de los españoles, pero autorizó el minuto de silencio. Jamás un grupo de otra nacionalidad había pretendido tan tremenda osadía. Hubo prisioneros, especialmente los más mayores que experimentaron un miedo que rozaba el pánico de que aquella acción provocase una brutal represión, cosa que finalmente no sucedió. Sandra Checa, en su colaboración en el libro *Andaluces en los campos de Mauthausen*, recogiendo el testimonio del catalán Joan de Diego explica el momento: «formados en filas de a cinco alineados militarmente y según la disciplina del campo procedieron los SS a nuestro recuento. Terminada esta operación, una vez dado el parte rompíamos filas. Aquel día, fue Mur el único que salió de ellas. Se paró frente a nosotros y con voz fuerte y solemne dijo: 'Hoy ha muerto el primer español en el campo de Mauthausen ... Guardad la cabeza bien alta, demos una vez más el ejemplo de nuestra solidaridad Vamos a hacer un minuto de silencio'. Con voz clara y enérgica dio la orden de firmes, después siguió una segunda orden para descubrirnos, ejecutada con la misma disciplina.... Y luego fue el

⁵⁰ Checa, Sandra; del Río Sánchez, Ángel y Martín Morales, Ricardo: *Andaluces en los campos de Mauthausen*. Edición del Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2006, p. 39 y siguientes.

⁵¹ Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis, op. cit.*, p. 172.

silencio, silencio que invadió el campo...». ⁵² Mur acabaría sus días en Gusen el 12 de octubre de 1940.

EL KOMMANDO GUSEN

Si Mauthausen fue una cruz para los republicanos españoles, Gusen se convirtió en un auténtico matadero. Como campo adherido, fue también controlado por Frank Ziereis, y los prisioneros quedaron, también, a las órdenes de Bachmayer. El profesor David W. Pike, que ha trabajado con muchos de los supervivientes españoles de ambos campos, nos dice: «la mayoría de las cosas que tenían lugar en Gusen también pasaban en Mauthausen, pero el ritmo en Gusen se aceleraba y la crueldad, en algunos aspectos, era más refinada». ⁵³ Un dato estremecedor, en sólo un día murieron en Gusen 70 españoles. ⁵⁴

Según las observaciones transmitidas a Montserrat Roig por el superviviente catalán Joan Pagès, el primer transporte de españoles republicanos de Mauthausen a Gusen tuvo lugar el 27 de enero de 1941. El profesor Pike, sitúa la fecha tres días antes, el 24 de enero. El campo filial de Gusen, estaba situado a unos 5 kilómetros del campo cabecera, y fue construido cuando el campo principal estaba saturado de prisioneros. El clima era extremo, muchos presos llamaban al lugar por su situación «la Pequeña Siberia».

El manresano Josep Pons nos habla así de Gusen: «estaba a unos cinco kilómetros de Mathausen, en la ribera izquierda del Danubio. (...) Todos los débiles y enfermos de Mauthausen eran trasladados a Gusen para ser eliminados. Había 32 barracones, 24 para estancias y el resto eran almacenes y enfermería. En las barracas, cabían 200 presos, pero siempre éramos más de 500». ⁵⁵ Uno de los cronistas del campo, el austriaco Hans Marsalek, afirmaría que el promedio de vida de los internados era para los años 1940-42 de unos seis meses, para 1943 en ocho meses y para 1944 en once meses. ⁵⁶ La Mortalidad de Gusen era muy superior a la Mauthausen.

Gusen era uno de los cuarenta y cinco campos que llegó a tener adscritos Mauthausen. ⁵⁷ Con el tiempo llegó a dividirse en Gusen I y Gusen II. Todo aquel que era considerado en Mauthausen como «inepto para la producción» era en-

⁵² Checa, Sandra; del Río Sánchez, Ángel y Martín Morales, Ricardo: *Andaluces en los campos de Mauthausen*. Op. cit., p. 40.

⁵³ Citado en W. Pike, David: *Españoles en el holocausto: Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Op. cit., p. 148.

⁵⁴ Afirmación categórica que se hace en el documental histórico de TVE-2 Línea 900 *Mauthausen. Viaje al infierno*. 30 abril de 2000. Disponible en el web el 31 de mayo de 2020. <https://www.rtve.es/alacarta/videos/linea-900/linea-900-mauthausen-viaje-infierno/3314557/>. Testimonios del sufrimiento vivido por ocho supervivientes españoles del campo de Mauthausen.

⁵⁵ Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 236-237.

⁵⁶ García Gaitero, Prisciliano: *Mi vida en los campos de la muerte nazis*. Edición de José Luís Gaviñanes Laso. Ediciones Edileasa. León, octubre 2005, p.72.

⁵⁷ Una lista detallada de los sub-campos de Mauthausen donde se indica la finalidad de cada uno y su número máximo de presos puede encontrarse en: <http://www.jewishvirtuallibrary.org>. Una consulta a la conocida web Wikipedia, amplía el número de subcampos a los 58.

viado a sus dependencias. Las condiciones de vida en sus dominios eran aún más draconianas que en el campo cabecera. En el K.L. Gusen todo estaba programado, todo estaba preparado, para una muerte rápida, no en vano podemos afirmar que era un Komando de exterminio rápido. Las escenas que se vivían entre sus muros fueron de una crueldad inexpresable, tal vez por eso también se dieron escenas de una solidaridad indescriptible, en la que muchos familiares llegaron a ir voluntariamente al campo por la simple razón de no dejar atrás a sus familiares más directos: hermanos, padres y/o hijos, amigos, etc...

Gusen fue sin ningún género de dudas un matadero de republicanos españoles. Según Montserrat Roig en el K.L. Gusen murieron 3.839 españoles,⁵⁸ entre los cuales encontramos 1.582 catalanes. Las atrocidades que de puertas a dentro se cometieron, fueron claros crímenes contra la humanidad, pudiéndose esperar el lector cualquier cosa de las que le vengan a la cabeza, de hecho, se llegó a decir que en Mauthausen y sus subcampos con Gusen a la cabeza había 35 maneras diferentes de morir: palizas, las duchas frías y/o abrasadoras, los tiros en la nuca, los ahorcamientos, las enfermerías, las horas de formación bajo el intenso frío o un calor abrasador, los ataques de perros de presa,⁵⁹ los golpes con picos, y así hasta las treinta y cinco maneras de morir que llegaron a documentarse. Según el historiador salmantino Benito Bermejo, «el preso austriaco Ernst Martin sistematizó en forma de lista las maneras de morir en Mauthausen: por disparo en el curso de un intento de fuga; suicidio por salto al vacío; suicidio por ahogamiento; suicidio por descarga eléctrica; suicidio por ahorcamiento; cámara de gas; inyección letal; despedazamiento por perros; duchas frías en invierno; por extenuación y por disparo en la nuca».⁶⁰

En Gusen se asesinó, se innovó y se experimentó, y todo con el ser humano de por medio. Una prueba de esa innovación la encontramos en el Jefe de campo ejemplar Chmielewski que desarrolló una nueva manera de asesinato, hasta entonces desconocida en Mathausen y sus campos, nos estamos refiriendo a las duchas de agua helada con ahogamiento, Montserrat Roig explica así el *modus operandi*: «Estos deportados eran apiñados en la barraca 32, donde recibían la mitad de la ración normal de comida. Por la noche, los llevaban a las duchas (duchas de agua helada) y los hacían estar hasta que alcanzaban el número de muertos estipulados para cada día». Un testimonio recogido por Montserrat Roig, el carpintero Ramon Milà explica que las duchas de agua fría eran una constante en el campo: «Iban en calzoncillos y camiseta (...) estos deportados recibían tres

⁵⁸ El escritor español Carlos Hernández, en una investigación más reciente eleva la cifra de fallecidos españoles en Gusen a 3.959 sobre un total de 5.266 llegados. Estas cifras nos muestran una estadística escalofriante, sólo uno de cada cuatro españoles llegados a Gusen salieron con vida del campo.

⁵⁹ El capitán Georg Bachmayer, número dos del campo, tenía una especial inclinación por azuzar a los perros hacia los deportados y aprovechaba cualquier excusa para ello. Especialmente duro era su mastín Lord, mitad doberman y mitad gran danés, que siempre permanecía al acecho. No era el único, en el campo de Treblinka el teniente de la SS Kurt Franz, aterrorizaba a los prisioneros con un gigantesco San Bernardo de nombre Barry, este había sido especialmente entrenado para morder a los hombres en los genitales, lo que provocaba una muerte dolorosa y denigrante.

⁶⁰ Citado en Felipe Torrente, Luis: «Mauthausen: maneras de matar». *Revista Contexto*, nº 21, Madrid junio de 2005. Disponible el 9/05/2020 en el web: <https://ctxt.es/es/20150611/culturas/1412/Holocausto-Benito-Bermejo.htm>

o cuatro duchas de agua helada al día. Tapaban todas las rejillas de evacuación y la balsa se convertía en una piscina. Esto duraba de media hora a tres cuartos. Los que aún respiraban, los SS les aplastaban la cabeza para que se ahogaran».⁶¹

Otra de las prácticas, extremas, llevadas a cabo por los SS en Gusen era el de las formaciones. Un símbolo de la extrema disciplina en los campos nazis son las llamadas a filas en el patio o donde se indicase, el fin de las llamadas era claro: desgastar la moral del individuo, derrumbarlos física y espiritualmente, degradarlos, agotarlos, aterrorizarlos. Las llamadas a formar podrían durar de unos minutos a varias horas, incluso toda la noche, aguantando un frío semi polar, no podemos olvidar que Mauthausen-Gusen se encontraban en la Siberia austriaca. La práctica de la formación era común en los campos; el testimonio que nos da Conchita Ramos, de padre francés y madre española, que llegó a Ravensbrück con 19 años de edad y número de prisionera 82.470, sobre lo vivido y visto es escalofriante: «he visto a las SS pegar con saña por cualquier cosa, a mujeres mayores, a los niños, y hemos pasado horas inmóviles al pasar lista en la Apellplatz. Allí, quietas bajo un frío tremendo y débiles, algunas caían y no las podías ayudar o te echaban a los perros encima».⁶²

Citando a Hans Marsalek, Montserrat Roig detalla los horarios de trabajo del K.L. Mauthausen, primero de todo aclarar que había dos horarios que definiremos a grandes rasgos como el horario de invierno y el horario de verano. El horario de invierno se iniciaba a las 5 de la madrugada, la formación se hacía a las 7 y los trabajos en la cantera del campo comenzaban a las 8,30 de la mañana; a las 12 de medio día se hacía un descanso de media hora. El fin de la jornada era a las 5,45 de la tarde. El horario de verano se iniciaba más temprano, a las 4 de la madrugada, la formación era a las 6 y el trabajo en la cantera comenzaba a las 6,30 de la mañana. La única franja horaria que compartieron ambos horarios fue la del descanso a las 12 del mediodía. La franja vespertina concluía en verano a las 7,30 de la tarde.⁶³ El recuento final de la tarde duraba como mínimo una hora y media, siempre y cuando no faltase ningún recluso.⁶⁴

Según el testimonio del médico checo Josef Podlaha en el juicio de Dachau contra los SS, explicó que en Gusen se hicieron experimentos con los cadáveres de los presos muertos, pasándose más tarde a operar de enfermedades que no padecían a deportados vivos. Se dieron casos de operaciones de úlcera de estómago, se extirparon riñones, recesiones de estómagos, etc.⁶⁵ En el barracón 32 de Gusen, como en otros campos, se practicó de todo, desde nuevas formas de alimentación hasta casos verdaderamente aterradores. Alfonso Manuel, deportado nº 4.564 nos explica el caso de un preso que «fue voluntario a la

⁶¹ Montserrat Roig, *El Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 237.

⁶² Llor, Montserrat: «Supervivientes españolas en el infierno nazi». *El País*, edición del domingo 13 de junio de 2010.

⁶³ Testimonio recogido por Montserrat Roig: *Els Catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 210-211.

⁶⁴ Manuel, Alfonso: *Diez años de mi vida. 1935-1945*. Op. cit., p. 64.

⁶⁵ García Gaitero, Prisciliano: *Mi vida en los campos de la muerte nazis*. Op. cit., p. 107.

enfermería para poder estar dos meses descansando a condición de dejarse cortar trozos de intestinos por varios sitios y después recoserlos».

Montserrat Roig recogiendo testimonios de deportadas catalanas del campo de Ravensbrück, nos explica como un grupo de estas fueron inoculadas con semen de simio. También hubo casos de inoculación de virus como el tifus, el cólera o la tuberculosis, en estos casos en Mauthausen.⁶⁶

EL CASTILLO DE HARTHEIM

En la ciudad de Alkoven, al oeste de Linz (Austria) se levanta un castillo de origen renacentista rodeando con un verde césped, es el Castillo de Hartheim. En sus inicios había sido un asilo para personas con retraso mental. En 1938 Hartheim y la asociación que cuidaba a los disminuidos fue expropiada por las SS y readaptadas sus funciones y su fisonomía, ocultando parte de la figura del edificio, concretamente la chimenea del crematorio que se escondía en su interior, a la que superpusieron los muros de tres pisos en altura.

En la primavera de 1940, Hartheim fue transformado en un instituto para la práctica de la eutanasia. Los SS usaran el castillo para su programa conocido como Operación T4 destinado al asesinato de personas discapacitadas y enfermas, que comenzaría en el mes de mayo de ese año. La operación secreta denominada Aktion T4, toma su nombre de la dirección donde estaba ubicada la oficina de coordinación del programa en Berlín, ubicado en la calle Tiergartensstrasse 4. El castillo de Hartheim, por el alto grado de aislamiento del edificio y su ubicación, así como su catalogación como patrimonio —no podemos dejar de lado que el castillo, como mencionamos, era propiedad de los Gau (División Administrativa) del Alto Danubio— ciertamente también contribuyó a esta decisión.

Las obras de renovación y acondicionamientos, así como la integración de las nuevas instalaciones en las propias del edificio, empezaron en marzo de 1940 y su duración se extendió durante unas cuatro a cinco semanas aproximadamente. El uno de abril de 1940, la gestión de Hartheim fue confiada al psiquiatra director del Heil-und Pflgeanstalt Niedernhart (Linz), Dr. Rudolf Lonauer, natural de Linz, donde tenía su consulta privada. Desde el 1 de mayo contó con la ayuda del Dr. Georg Renno para la dirección de Hartheim y con unas setenta personas más que prestarían sus servicios profesionales en la institución, entre mantenimiento, organización e implementación, trabajo burocrático: empleados de oficina y conserjes, trabajadores de crematorios, conductores de autobuses, fotógrafos, cocineros, cuidadores, etc.

El Castillo de Hartheim fue una de las seis instituciones nazis creadas para los gaseamientos de adultos, los otros cinco fueron Bernburg, Branderburg, Grafeneck, Hadamar y Sonnenstein. Entre sus paredes los nazis llevaron a cabo el exterminio sistemático y medicamente supervisado de los enfermos y discapacitados llegados, seres que ya no aportaban nada al Reich y a la raza aria, sino más bien todo lo contrario, suponían un gasto para la nación.

⁶⁶ Roig Montserrat: *Noche y niebla: los catalanes en los campos nazis*. Ediciones Península, Barcelona 1978, p. 263.

La utilización del término eutanasia (buena muerte) ha de ser entendida como una muerte sin sufrimiento para el enfermo crónico o terminal. En la concepción nazi, de lo que se trataba era de un eufemismo para la práctica de un programa clandestino que tenía como objetivo el asesinato sistemático e institucionalizado de pacientes disminuidos físicos y psíquicos, sin el consentimiento de sus familias y por supuesto de ellos mismos. En la primavera y verano de 1939, un grupo de médicos liderado por Philipp Bouhler y Karl Brandt, comenzaron a organizar esta operación de asesinato secreta, y centrada en un primer momento en niños discapacitados. En el otoño de 1939, cientos de niños empezaron a ser enviados a clínicas pediátricas de Alemania y Austria, un gran número de estos fueron asesinados utilizando inyecciones letales o simplemente exterminados por hambre. Se calcula en unos 8.000 el número de asesinados hasta el final de la guerra. El 1 de septiembre de 1939 el Führer, Adolf Hitler, daba cobertura legal a la práctica de la eutanasia firmando una autorización secreta para proteger a los médicos participantes y a los centros sanitarios que la practicasen. Según la historiadora catalana Monserrat Llor «en ella [se] ampliaba la competencia de los médicos para conceder «una muerte piadosa a los enfermos manifiestamente incurables, habiendo evaluado estrictamente su estado de salud».⁶⁷ El firmarla el 1 de septiembre podía ser entendido como una medida relacionada con el estallido de la guerra, por coincidir ese día con el inicio de la invasión de Polonia, primera de las agresiones bélicas de la Alemania nazi. Pronto se pasó de niños a mayores ingresados en instituciones sociosanitarias, se eliminaron hombres y mujeres, incluso ancianos de geriátricos. Enfermos mentales, incurables y portadores de enfermedades hereditarias, entre otras causas, eran enviados a la muerte.

Dos años después, a finales de agosto de 1941, y ante lo extendido de su conocimiento entre la población y por las protestas que generaba en todos los ámbitos de la sociedad, especialmente en el clero católico alemán, según bibliografía sobre el tema el cardenal alemán Clemens August von Galen (1878-1946) criticó duramente su práctica. Finalmente, el Führer Adolf Hitler ordenó verbalmente, que no por escrito, frenar el programa. Estadísticas internas de la operación T4 nos dicen que unos 70.000 adultos fueron asesinados durante la primera fase. El divulgador científico Laurence Rees, afirma que: «es muy revelador que no hubiera campañas de protesta organizadas por la profesión médica en ningún momento. Antes bien, hubo médicos que vieron con buenos ojos que sujetos sanos fueran utilizados como cobayas humanas, viendo en ello una oportunidad de oro para progresar en investigaciones y en carreras profesionales».⁶⁸

En julio de 1945, el equipo de investigación de crímenes de guerra estadounidense comenzó a investigar a los testigos y personas relacionadas con tan macabro edificio. En sus pesquisas localizaron en un despacho cerrado con llave en Hartheim, Austria, lo que se conocería como las estadísticas de Hartheim.

⁶⁷ Llor, Montserrat: *Hartheim el Castillo de la eutanasia. La Aventura de la Historia*, p. 30-34. Disponible en el web el 16 de mayo de 2020 en <http://montserrat.llor.net/wp-content/uploads/2015/02/Hartheim-Aventura-de-la-Historia.pdf>

⁶⁸ Rees, Laurence: *Los Verdugos y las víctimas. Las páginas más negras de la historia de la segunda guerra mundial*. Editorial Crítica. Barcelona, 2008, p. 207.

Estas estadísticas fueron uno de los principales documentos utilizados para calcular la cantidad de muertes producidas en el programa de «eutanasia» nazi. Este documento se conserva en los Archivos Nacionales, pertenecientes a la Administración Nacional de Archivos y Registros de los Estados Unidos con sede en College Park, Maryland. El documento con dos hojas y los sellos con la firma de responsables, nos informa de los datos de 1940. La segunda de sus páginas, la derecha, incluye el detalle por meses del número de pacientes que fueron «desinfectados» en 1940. Los meses de junio, julio y agosto superan la cifra de los cinco mil gaseados. La última columna de cifras indica que 35.224 personas fueron asesinadas ese año, cifra que nos da una media de 2.935 personas al mes. Estos datos recogen únicamente la primera fase de la Aktion T4, que fue cerrada en agosto de 1941.

Todo y que hubo un claro retroceso en las ejecuciones durante más o menos un año, en agosto de 1942 los asesinatos comenzaron de nuevo, aunque con mucha más cautela. Las víctimas no eran ya asesinadas en instalaciones centralizadas, sino en un gran número de clínicas difuminadas por toda Alemania y Austria, y principalmente mediante inyecciones letales. El programa se mantuvo hasta los últimos días de la Segunda Guerra Mundial.

Un trabajador del castillo de Hartheim llamado Vizenz Nohel, fogonero en el centro y posteriormente trabajador del crematorio, declaró en los Juicios de Dachau que formaron parte del conjunto de procesos penales —los más conocidos fueron los juicios de Núremberg— para ejecutar las responsabilidades de la defenestrada Alemania Nazi al final de la Segunda Guerra Mundial: «Hartheim fue destinado, entre otros fines, a gasear y asesinar a los detenidos que no podían ser muertos en el Campo de Mauthausen». ⁶⁹ En la primavera de 1941, El Reichsführer-SS (jefe supremo de las SS) Heinrich Himmler ordenó que se utilizase el programa Aktion T4 para eliminar a los enfermos de los campos de concentración cercanos: Gusen, Dachau y Mauthausen, siendo este último el campo en el que estuvieron presos más de siete mil quinientos españoles. Montserrat Llor explica así el funcionamiento de la operación: «esta operación tenía un nombre: Aktion 14f13, o «trato especial» (Sonderbehandlung), y preveía, para cada uno de estos tres campos, la selección de un mínimo de dos mil presos para enviar a las cámaras de gas de los centros habilitados con motivo de la eutanasia». ⁷⁰

Utilizaron un código secreto para designar en clave la situación de los presos en los campos. Por ejemplo, 14f significaba la muerte de un detenido. El motivo del fallecimiento era codificado con una indicación complementaria: 14f1 significaba muerte natural; 14f2, era suicidio o accidente; 14f3 fusilado por tentativa de evasión. El año 1941 terminó en los campos de Mauthausen y Gusen con un frío estremecedor. El invierno de 1941-1942 fue extremadamente duro, se alcanzaron temperaturas de entre -25 a -30 grados centígrados bajo cero. La perversa climatología provocó un aumento desbordado de reclusos enfermos y disminuidos, una degradación elevada de las condiciones de supervivencia y un incremento

⁶⁹ Roig, Montserrat: *El catalans en els camps nazis*, op. cit., p. 191.

⁷⁰ Llor, Montserrat: *Hartheim el Castillo de la eutanasia*. Op. cit., p. 33.

de la mortalidad. Ante esta sobrepoblación, los nazis decidieron eliminar a los más débiles y comenzaron a aplicar intensivamente la Aktion 14f13.

En junio de 1941, una comisión T4 llegó al campamento de Mauthausen. Estaba compuesta por el Dr. Rudolf Lonauer y su adjunto, el Dr. Georg Renno, ambos seleccionaron en colaboración con los médicos de las SS del campo y el comandante Franz Ziereis a los presos que consideraban debían de ser trasladados al centro. Las relaciones entre los órganos de gestión del centro de muerte de Hartheim y la del campo de Mauthausen parecen haber sido muy buenas, si tenemos en cuenta que un ayudante de campo del comandante Ziereis, Viktor Zoller, relataba en los juicios de Dachau haber participado con su superior y otros líderes de las SS en una «noche de camaradería» en Hartheim.

La puesta en funcionamiento de la Aktion 14f13 en Hartheim comenzó su actividad en julio de 1941 y poco a poco fue llenando de enfermos las instalaciones. A partir de entonces, para cada detenido, se rellenaba un formulario de cuatro páginas. Los reclusos fueron clasificados como incurables, discapacitados mentales o por asociales. Algunos fueron etiquetados como «nacionalistas polacos», «germanofóbicos», «luchadores rojos españoles «o» comunistas». El sistema de transporte que unía Mauthausen-Gusen con Hartheim era un camión con las ventanas y la puerta corredera de madera y vidrio pintado de azul, para que desde dentro no se pudiese ver el exterior, y desde fuera el interior, salvo por una franja de diez centímetros en mitad de la puerta o a través de la pequeña ventana que había detrás del asiento del conductor.

Según el profesor Florian Schwanninger, Universidad de Salzburgo, el primer transporte realizado dentro del marco del Sonderbehandlung 14f13 con destino a Hartheim tuvo lugar el 11 de agosto 1941.⁷¹ Este primer transporte, según el profesor Schwanninger, a quien seguimos en estas líneas, incluyó setenta prisioneros judíos del campo de concentración de Mauthausen. El segundo tuvo lugar al día siguiente (12.08.1941) y contó ochenta personas. Este convoy ya no estaba formado sólo por detenidos judíos; por un listado resumen con fechas y cantidad que recoge los transportes de españoles al sanatorio en el campo de concentración de Dachau,⁷² sabemos que el día 12 de agosto de 1941 fueron conducidos un total de quince españoles, el día 13 fueron doce y el 14 tan sólo dos, todos ellos tenían su procedencia en Mauthausen. Los primeros españoles, el primer convoy de republicanos españoles, enviados a la cámara de gas de Hartheim desde el campo de Gusen fueron un grupo de treinta y uno. Por el documento resumen citado más arriba sabemos que esta lista era la número IV y en ella aparecía como en las demás, los dos apellidos, el nombre, la fecha y el

⁷¹ Schwanninger, Florian. «Le château de Hartheim et le Traitement spécial 14f13». *Revue d'Histoire de la Shoah*, vol. 199, n. 2, Paris 2013, (p. 313-350), p. 328.

⁷² El catalán Joan de Diego, encargado de la confección de las actas de defunción de los fallecidos, explicaría que en las relaciones numéricas que se hacían se decía que los deportados iban trasladados a un sanatorio, Dachau, pero como bien explicaría el mismo, la verdad era que fueran enviados a las salas de la muerte del Castillo de Hartheim. Testimonio expuesto en el documental de TVE-2 Línea 900 - *Mauthausen. El complot de la esperanza*. 7 de mayo de 2000. Disponible en el web el 31 de mayo de 2020 <https://www.rtve.es/alacarta/videos/linea-900/linea-900-mauthausen-complot-esperanza/3314562/>

lugar de nacimiento, así como la fecha de defunción. Gracias a esa lista fechada el 14 de agosto de 1941 sabemos que Luis Alegret Mané, natural de Constantí, fue enviado al sanatorio de Dachau. Recordemos como ya hemos dejado anotado en la nota a pie de página número 75, que los traslados de prisioneros tanto desde Mauthausen como desde Gusen eran disfrazados como convoyes al sanatorio de prisioneros del campo de concentración de Dachau, cuando en realidad lo eran al sanatorio de Hartheim, en aplicación de la normativa 14f13.

Algunos datos sobre Hartheim nos darán idea de lo que fue el citado sanatorio. Según Stanisław Dobosiewicz, activista social, escritor polaco y autor de varias monografías sobre Mauthausen-Gusen: entre el 14 y el 21 de agosto, un total de 510 personas fueron llevadas a Hartheim. A finales de agosto de 1941, los convoyes de Gusen fueron interrumpidos provisionalmente, sin que se sepan los motivos de esta decisión, tal vez la orden verbal del Führer sobre la T4 tuvo algo que ver. Por la lista resumen de los convoyes de la que venimos hablando, observamos que las siguientes transferencias a Hartheim se reanudaron en diciembre de 1941 con un total de ocho expediciones, una más en enero y tres más en febrero de 1942. Las listas de transporte permiten hasta la fecha certificar que, para el período del 14 de agosto de 1941 al 4 de febrero de 1942, un total de 1.011 detenidos fueron transferidos de Gusen a Hartheim. Sobre estas listas hay cierta controversia pues las elaboradas por deportados españoles o polacos sugieren que el número de víctimas ha sido mayor durante este período de tiempo. De hecho, la citada lista resumen o recapitulativa de convoyes de la que venimos hablando, nos indica que entre el 12 de agosto de 1941 y el 9 de octubre de 1942, fecha última de la que nos da cifras, el número de españoles transferidos al famoso sanatorio de Hartheim fue de 449. Como dato curioso y tétrico podemos decir que entre sus instalaciones el edificio incluía una trituradora eléctrica de huesos.

Según las últimas investigaciones en noviembre de 1944 los asesinatos pararon en Hartheim, y a instancias de las autoridades del Reich se cursaron órdenes de eliminar de inmediato las instalaciones técnicas del centro de Hartheim, así como cuanta documentación pudiera comprometer a las autoridades del Reich. Cumpliendo órdenes el 11 de diciembre el Comandante de Mauthausen, Ziereis, ordenó que un grupo de veinte prisioneros se desplazase al Castillo con el fin de eliminar todo posible vestigio de las prácticas que allí se habían desarrollado. Dos semanas después se daban por acabados los trabajos de demolición de cuanto pudiese ser considerado un vestigio de los asesinatos allí practicados, si bien ya desde octubre del 1944 se había venido destruyendo información.

CONSTANTINENSES FALLECIDOS EN MAUTHAUSEN

Tras esta dura exposición sobre cómo se gestó y cómo fue la vida en Mauthausen y sus comandos, creemos llegado el momento de iniciar la parte documental del trabajo, es decir, la identificación de los que fallecidos naturales de Constantí, provincia de Tarragona, y hacer algo más de luz sobre sus figuras, con el fin de divulgar su memoria.

A partir de los listados de fallecidos publicados en el ya citado Boletín Oficial del Estado (BOE) de 9 de agosto de 2019 y de otra bibliografía localizamos un total de ocho deportados naturales de Constantí fallecidos. En todos los casos, la bibliografía y las fuentes originales consultadas hay total unanimidad en los nombres, tal vez alguna diferencia ortográfica en los apellidos, pero nada que no nos permita afirmar que hablamos de los mismos fallecidos.

Los fallecidos por orden alfabético son: Damián Alegret Mañé, Luis Alegret Mañé, Juan Maduell Nuto, Matías Martorell Martí, Félix Monné Minguella, Pedro Peris Martí, José María Segú Folch y Juan Tapias Roig. De cada uno de ellos haremos una breve semblanza de su historia y su experiencia en el campo de Mauthausen y sus comandos. Todos estos datos están extraídos de documentos de irrefutable solvencia, en los que se pueden apreciar sellos, fechas y firmas de las autoridades nazis de la época.

La forma de presentar la información vamos a desarrollarla de la siguiente manera.

Los registros bautismales de los interesados, con ellos tendremos una primera información: nombre y apellidos, fecha de nacimiento y nombre de los padres.

Los registros militares de los mozos en el momento de su entrada en quintas, con ello obtendremos una visión genérica de nuestro protagonista, estatura, profesión, si padece o no alguna enfermedad excluyente, y a su vez confirmaremos datos y fechas del anterior apartado.

Los registros obtenidos a partir del Padrón Municipal desarrollado por el consistorio en el año 1936. De él obtendremos, además de confirmación de informaciones anteriores, nuevos datos, como su punto de residencia en 1936, si había o no creado una familia, su profesión en 1936, etc. También nos serviremos de la «Relación de ciudadanos comprendidos entre los 18 y 40 años aptos para el servicio de las armas», una relación confeccionada durante la Guerra Civil, siguiendo instrucciones del conseller de Defensa del Govern de la Generalitat de Catalunya.

Los registros obtenidos a partir de los fondos documentales de los Archivos Arolsen, el Centro Internacional sobre la Persecución Nazi. Estos Archivos se encuentran en el pueblo de Bad Arolsen, estado de Hesse, Alemania. Nos referimos a 26 millones de documentos, la más completa colección histórica sobre las víctimas de la persecución nazi, ahora digitalizados y accesibles por internet. Los registros obtenidos a partir de los Archivos de la Fondation pour la Mémoire de la Déportation con sede en París, Francia. El fondo del Banc de la Memoria Democrática, con la base de datos creada por la Asociación Amical Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo en España e investigadores de la Universitat Pompeu i Fabra de Barcelona. Y por último la base de datos publicada por la inolvidable Montserrat Roig en su mítico libro *Els Catalans en els camps nazis*.

Con todo ello, y por supuesto la bibliografía existente donde se trate alguna parte de la historia pre y post franquista de Constantí, intentaremos hacer un esbozo lo más fidedigno posible de nuestros ocho protagonistas, nuestros ocho mártires del nazismo. El orden que le daremos a nuestra presentación será por orden alfabético.

Identificación: Damián Alegret Mañé

Nombre y apellidos: Damián Alegret Mañé

Fecha de Nacimiento: a las 5 de la mañana del 2 de julio de 1907, y bautizado dos días después (4.07.1907) con los nombres de Damián, José y Juan.

Nombre de sus padres: Vicente Alegret de profesión labrador y natural de Constantí y su madre Josefa Mañé de profesión sus labores y natural de la Canonja.

Observaciones sobre la identificación: según el asiento número 17 del año de 1907 en el «Libro X de bautismos de 1899 a 1913» de la Parroquia de Sant Félix Martir, firmado por Juan Compte presbítero coadjutor de la misma, el segundo apellido de Damián Alegret aparece anotado como Mañé.⁷³

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1928,

Información del Acta de Clasificación y Declaración de soldados: Damián Alegret Mané hijo de Vicente y de Josefa, natural de esta población, y domiciliado en esta localidad, con residencia en la misma, saber leer y escribir, llamado dicho mozo compareció en representación del mismo su padre Don Vicente Alegret Golorons.

Invitado para que alegue los motivos que tuviere para excluirse del servicio militar activo o para solicitar prórroga de primera clase, y extendida la diligencia de notificación, bien enterado, contestó: que su hijo Damián Alegret Mané servía como voluntario al Regimiento de Infantería Almansa nº 18 y que no tenía nada que alegar.

El Ayuntamiento, vistos los datos que preceden y los documentos obrantes en el expediente personal del mozo, de conformidad con el parecer del Sr. Regidor Síndico y en presencia de lo dispuesto en el artículo 146 y 168 del Reglamento, acordó: declarar al referido mozo Damián Alegret Mané soldado útil para todo servicio, que está sirviendo en las filas del Ejército.

Registros municipales-padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

Insistencia sobre la grafía del apellido, Mañé y no Mané.

Según el Padrón su domicilio se encuentra en la calle de les Creus, que en tiempos de la Republica pasó a denominarse Rafael Casanovas, 2.⁷⁴ Según el mismo padrón municipal, Damián está casado con María Segú Folch, este dato lo corrobora una anotación hecha al margen del registro de su nacimiento en el libro de bautismos citado, el matrimonio se formaliza el 10 de marzo de 1932. El padrón municipal nos dice que Damián vivirá desde que contrajo matrimonio en casa de sus suegros Josep Segú y Rosa Folch, y compartirá domicilio con su cuñado Josep María Segú Folch, fallecido también en el campo de Mauthausen. El citado padrón nos informa también que, en 1936, Damián y su esposa tenían dos hijos: Damián Alegret Segú, de 2 años y María Alegret Segú de escasamente 1 mes de edad. La profesión que declara tener, según el censo, es la

⁷³ Fondo documental 7.48 Constantí. Parròquia de Sant Feliu, mártir. Título: «Libro X de bautismos de 1899 a 1913». Cronología 06.01.1899 - 28.12.1913.

⁷⁴ Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Arxiu Municipal de Constantí. Fondo Ajuntament de Constantí, signatura 1/est/1936.

de agricultor. En la Relación de ciudadanos comprendidos entre los 18 y 40 años, se nos informa que en 1936 Damián tenía 29 años, que había servido en el Arma de Infantería, cosa que ya sabemos por su acta de clasificación y declaración de soldado de 1928, y por último nos indica que alcanzó el grado de cabo.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

Otra de las fuentes solventes para nuestro estudio la encontramos en el Centre National d'Information sur les Prisonniers de Guerre (C.N.I.P.G.). El 12 de agosto de 1940 el C.N.I.P.G. inicia la publicación de unas listas oficiales de prisioneros, son las denominadas por las autoridades francesas como «Liste officielle de prisonniers français d'après les renseignements fournis par l'Autorité militaire allemande», (Lista oficial de prisioneros franceses basada en la información proporcionada por la autoridad militar alemana). En estas listas se informaba sobre el nombre, fecha y lugar de nacimiento, la compañía de trabajadores extranjeros a la que pertenecía y el Frontstalag en el que estaba prisionero o había estado prisionero. Damián aparece citado en la lista número 34, la información que nos transmite es la siguiente: Damián Alegret Mané, nacido el 02.07.1907 en Constantí (España) pertenecía a la 40 Compañía de Trabajadores españoles y estaba prisionero en el Frontstalag 140 con sede en Belfort. Por la información del Fondo Arolsen, sabemos que durante su estancia tuvo el número de prisionero 7.037. Tras su estancia en este campo de prisioneros pasará al Stalag XI-B en Fallingbommel en el que tendrá asignado el número de matrícula 87.614. Desde Fallingbommel, por tren, será trasladados al campo en una expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que Damián tuvo en Mauthausen el número de deportado 5.400 y por los datos a los que accedemos parece que estuvo en el campo hasta el 8 de abril de 1941, pasando después a Gusen donde le asignarían el número 11.917. Finalmente fallecería alrededor de las 4 de la mañana el 25 de noviembre de 1941.

Por la documentación conservada en los Archivos Arolsen sabemos que la familia Alegret Mané solicitó información sobre la situación de Damián a las autoridades nazis. A través del Comité Internacional de la Cruz Roja en Suiza, el 16 de septiembre de 1942, solicitaban información, para ello indicaban que se encontraba internado en el Frontstalag 140 con el número de prisionero número 7.037. Es evidente que el hecho de que la familia pudiera solicitar la intervención del Comité Internacional de la Cruz Roja, es porque tenía datos suficientes como para iniciar una investigación. Muy seguramente la familia recibiría comunicaciones de los hermanos Alegret desde el Frontstalag 140, de ahí su conocimiento del número de prisionero, por ejemplo.

La petición tiene entrada en el Comité de la Cruz Roja alemana el 25 de septiembre y cuatro días después la Cruz Roja alemana se dirigirá a la Comandancia del Campo con el fin de que sean informados sobre el estado de salud del prisionero. Días después, las autoridades del campo nazi, a través de un comunicado de la comandancia fechado el 8 de octubre, comunican a la Cruz Roja alemana su respuesta a la interlocución de su homóloga suiza, Damián Alegret Mané falleció el 25 de noviembre de 1941 en las dependencias de Gusen. El 16 de octubre de 1942, la Cruz Roja Alemana comunicaba oficialmente a la Cruz Roja suiza que, según información del comandante del Campo de Mauthausen, el

mencionado Damián Alegret Mané había fallecido el 25 de noviembre de 1941, en las dependencias de Gusen...

Damián Alegret Mané falleció el 25 de noviembre de 1941 en el comando de Gusen a la edad de 34 años, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 27 de enero de 1941. Su naturaleza física y su espíritu le permitieron soportar durante 11 largos meses las torturas nazis que hemos ido plasmando en líneas anteriores.

Identificación: Luís Alegret Mañé

Nombre y apellidos: Luis Alegret Mañé.

Fecha de Nacimiento: a las 6 de la mañana del 10 de octubre de 1915, y bautizado días después (21.10.1915) con los nombres de Luis, Juan y José.

Nombre de sus padres: Vicente Alegret de profesión labrador y natural de Constantí y su madre Josefa Mané de profesión sus labores y natural de la Canonja.

Observaciones sobre la identificación: Damián y Luís eran hermanos, y como ocurriera con su hermano, también con Luis hay diferencia ortográfica en el segundo apellido. Según el asiento número 18 del año de 1915 en el «Libro XI de bautismos de 1914 a (...)» de la Parroquia de Sant Félix Martir, firmado por José Vallhonrat presbítero coadjutor de la misma, el segundo apellido de Luis Alegret aparece anotado como Mañé.⁷⁵

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1936.

Luis tendría que haber entrado en quintas en el fatídico año de 1936, pero el advenimiento de la guerra civil trastocó todos los planes. Las quintas de ese año se desarrollaron con normalidad hasta el momento del alzamiento. No se conserva su expediente en el Arxiu Municipal de Constantí, por lo que no podemos hacer referencia a posibles datos sobre nuestro mozo para el año 1936. Las quintas de los años 1936 a 1939, fueron, por orden gubernativa, vueltas a hacer en 1940. Y es en este año, en el que los jóvenes cumplían 22 años, cuando se desarrollan.

Los datos que nos aporta el Acta de Clasificación y Declaración de soldados del año 1940 son los siguientes: Luis Alegret Mañé, hijo de Vicente y Josefa, natural de Constantí y domiciliado en esta población. Llamado dicho mozo, compareció su hermana Bienvenida, manifestando que su hermano Luis Alegret Mañé se pasó a Francia al retirarse las tropas rojas. El Ayuntamiento acordó instruirle el oportuno expediente de prófugo caso de no presentarse antes de terminar las operaciones de clasificación. Expediente que finalmente se ejecutará, declarándolo prófugo a todos los efectos.

Con la recuperación de las quintas en 1940 se crea un acta extraordinaria que se añade a las relaciones que se confeccionan en la Quinta, nos estamos refiriendo a la relación nominal de mozos con su adhesión o no al Movimiento Nacional. En el caso que nos ocupa Luis Alegret Mañé es catalogado como Desafecto.

⁷⁵ Fondo documental 7.48 Constantí. Parròquia de Sant Feliu, màrtir. Títulu: «Libro XI de bautismos de 1914 a (...)». Cronología 01.01.1914 - 29.11.1929.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

Insistencia sobre la grafía del apellido, Mañé y no Mané.

Según el padrón municipal su domicilio se encuentra en la calle Galán y García Hernández, 33 (antigua de les Creus). El padrón nos dice que Luís vivía en casa de sus padres, y compartía domicilio con sus hermanos Bienvenida y José María.⁷⁶ La profesión que declara tener es la de agricultor. En su cita en la Relación de vecinos se anota que Luis no prestó servicio militar alguno. En el momento de la confección de la Relación Luis contaba con 18 años.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

Seguir los pasos de Luis, es seguir los pasos de Damián, su hermano mayor. La lista oficial de prisioneros franceses basada en la información proporcionada por la autoridad militar alemana nº 34 informa que Luís Alegret Mané, nacido el 10.10.1915 en Constantí (España) pertenecía a la 40 Compañía de Trabajadores españoles y estaba prisionero en Frontstalag 140 con sede en Belfort.

Tras su estancia en este campo de prisioneros pasará al Stalag XI-B en Fällingbostel en el que tendrá asignado el número de matrícula 87.601. Desde Fällingbostel, por tren, será trasladado al campo en una expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que Luís tuvo en Mauthausen el número de deportado 5.399, y permaneció en sus dependencias hasta el 8 de abril de 1941, pasando después a Gusen donde le asignarían el número 11.916.

Queremos observar que ambos hermanos abandonaron Mauthausen en dirección a Gusen el mismo día, no sabemos si fue una acción conjunta ésta de ir juntos o una mera imposición de los nazis. Nosotros nos decantamos por el deseo de ambos, por no romper hasta el momento final los lazos de sangre que los unían.

Según su acta de defunción emitida el 30 de septiembre de 1941 su última residencia conocida estaba ubicada en calle General Mola, 33 (antigua de les Creus) en Constantí. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su padre Vicente Alegret Golorons, domiciliado en la calle General Mola, 33 de Constantí.

Por información obtenida de las listas citadas de prisioneros enviados al sanatorio de Dachau sabemos que Luis salió de Gusen en dirección a Hartheim el 14 de agosto de 1941. Ese día 14 se rompía el último lazo que lo unía con su hermano Damián, que permanecería en Gusen. Luis permaneció en Gusen poco más de cuatro meses y acabó falleciendo gaseado en Hartheim el 30 de septiembre de 1941.

Luis Alegret Mané falleció el 30 de septiembre de 1941 en el Castillo de Hartheim a la edad de 26 años, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 27 de enero de 1941 hasta el 30 de septiembre de 1941. Su cuerpo le permitió soportar durante 9 largos meses las torturas nazis plasmadas en líneas anteriores.

⁷⁶ Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Constantí 1936.

Identificación: Juan Maduell Nuto

Nombre y apellidos: Juan Maduell Nuto.

Fecha de Nacimiento: a las 2 de la madrugada del 30 de noviembre de 1912, y bautizado el día 8 de diciembre con los nombres de Juan, José y Luís.

Nombre de sus padres: José Maduell natural de Constantí y de profesión alpargatero y su madre Teresa Nuto de profesión sus labores y natural de Valls.

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1933,

Información del Acta de Clasificación y Declaración de Soldados: Juan Maduell Nuto, hijo de José y de Teresa, nacido en Constantí, y domiciliado en esta población, con residencia en la misma, saber leer y escribir, y tallado que fue, resultó tener la talla de un metro 465 milímetros.

Reconocido facultativamente dicho individuo, resultó con un perímetro torácico de 79 centímetros y lordosis⁷⁷ muy acentuada a la vez que insuficiente desarrollo general orgánico.

Invitado para que alegue los motivos que tuviere para excluirse del servicio militar activo o para solicitar prórroga de primera clase, y extendida la diligencia de notificación, bien enterado, contestó que no alegaba otra cosa que lo que se expone en la certificación facultativa.

Y el Ayuntamiento, vistos los datos que preceden y los documentos obrantes en el expediente personal del mozo, de conformidad con el parecer del Sr. Regidor Sindico y en presencia de lo dispuesto en el artículo 168 del Reglamento, acordó declarar al referido mozo Juan Maduell Nuto excluido totalmente del contingente.

Tres años después en noviembre de 1936, el mozo es sometido a una nueva revisión médica. En esta revisión, realizada cuando el mozo ha cumplido los 24 años, se dice que padece cifosis,⁷⁸ enfermedad comprendida en el grupo primero número 42 del cuadro de inutilidades aprobado por el Consell de la Generalitat de Catalunya, por tal motivo conceptúa al citado individuo de inútil.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

Según el Padrón Municipal su domicilio se encuentra en la calle Francesc Macià, 39 (antigua calle Mayor) donde convivía con sus padres y su hermana María Teresa.⁷⁹ La profesión que declara tener es la de persianero, y se dice que trabaja en el negocio propiedad de Macià Martorell. La Relación de ciudadanos de entre 18 y 40 años nos confirma lo apuntado por su acta de Clasificación y Declaración de Soldado, que resultó inútil total para el servicio militar y no prestó servicio, y que su edad en 1936 era de 26 años.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

Como los anteriores y los que quedan por analizar, Juan saldría de Constantí una vez consumado el fin de la Republica, tras pasar los primeros meses en algún campo de prisioneros francés. Sea como fuere, a finales de la primavera de 1940 Juan es detenido por la Gestapo en Allestein (Polonia) desde donde

⁷⁷ Lordosis es una alteración en la columna vertebral.

⁷⁸ La cifosis es una curvatura exagerada hacia delante de la espalda.

⁷⁹ Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Constantí 1936.

pasaría preso al Frontstalag I-B en Hohenstein, en sus instalaciones permaneció alrededor de mes y medio, siendo después trasladado en un tren de ganado junto con otros 168 españoles a Mauthausen donde llegaría el 9 de agosto de 1940 y se le dio como número de matrícula el 3.580. En las instalaciones centrales pasó ocho meses ya que el 8 de abril del 41 es trasladado a Gusen, donde permanece hasta final de año 1941, concretamente hasta el 3 de diciembre en que es trasladado igual que otros deportados al sanatorio de Dachau, destino ficticio para los que eran trasladados al Castillo de Hartheim. Según los investigadores Pierre y Verónica Salou Olivares, el número de españoles fallecidos asciende en esta entrada a 133 fallecidos, lo que nos da un 79 % de fallecidos sobre el total.⁸⁰

En el fondo documental de los Archivos Arolsen localizamos su acta de defunción emitida el 17 de diciembre de 1941 su última residencia conocida estaba ubicada en calle Generalísimo Franco, 39 (antigua calle Mayor) en Constantí. Fecha de defunción 17.12.1941 alrededor de las 7,35 de la madrugada en K.L. Mauthausen. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su hermana María Teresa Maduell Nuto, domiciliado en la Calle Generalísimo, 39 de Constantí.⁸¹

Joan Maduell Nutó falleció el 17 de diciembre de 1941 en el comando de Hartheim a la edad de 29 años, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 17 de diciembre de 1941. Nos llama la atención como Joan, con una enfermedad deforme pudo soportar durante 16 largos meses las torturas nazis que hemos ido plasmando en líneas anteriores, pero sobre todo se hace raro que no hubiera muerto antes, precisamente por su deformación física.

Identificación: Matías Martorell Martí

Nombre y apellidos: Matías Martorell Martí.

Fecha de Nacimiento: a las 2 de la madrugada del 30 de octubre de 1892, y bautizado el día 2 de diciembre con los nombres de Matías, Félix y Salvador.

Nombre de sus padres: Pedro Martorell natural de Constantí y de profesión barbero y su madre Emilia Martí de profesión sus labores y natural de la Pobl de Mafumet.

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1913.

Información del Acta de Clasificación y Declaración de Soldados: Matías Martorell Martí hijo de Pedro y de Emilia, natural de Constantí, provincia de Tarragona, vecindado en esta población, con residencia en la misma, nacido el 30 de octubre de 1892, de estado soltero, de profesión barbero y saber leer y escribir. Medido alcanza la de 1.652 metros teniendo un perímetro toraxíco [sic] de 84 centímetros. Preguntado si tenía algo que alegar, advertido convenientemente con arreglo a lo dispuesto en el artículo 105 de la vigente ley de Reclutamiento,

⁸⁰ Salou Oliveras, Pierre et Véronique: *Los republicanos españoles en el campo de concentración nazi de Mauthausen. El deber colectivo de sobrevivir.* Editions Tirésias. Paris 2008.

⁸¹ Nótese nuevamente la diferente denominación de la calle, en el caso del Padrón Municipal es denominada como Francesc Macià, mientras que en el Fondo Arolsen aparece como Generalísimo Franco, tal vez en algún momento del 1936 la calle cambio de nombre.

contestó ser hijo único en el sentido legal de padre pobre e impedido para el trabajo.

Reconocido por el facultativo no tiene defecto físico ni sufrir enfermedad de ninguna clase.

Y el Ayuntamiento, acto seguido, en vista de los anteriores informes y los documentos obrantes en el expediente personal del interesado, y con arreglo a lo dispuesto en el art. 113 de la citada ley, acordó declarar al referido mozo pendiente de resolución hasta el tercer domingo de este (marzo de 1913). Nadie protestó del acuerdo.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

Según el Padrón Municipal su domicilio se encuentra en la calle Fermín Galán y García Hernández, 50 (antigua de les Creus). Matías Martorell estaba casado con Antonia Ferrán Solé, con quien contrajo matrimonio el 4 de enero de 1917, ambos cónyuges tuvieron cinco hijos: Antonia, Jaime, María, Pere y Jordi y además convivía con ellos la madre anciana de su esposa.⁸² La profesión que declara tener es la de fabricante de persianas. Por la información trabajada Matías Martorell era el propietario del negocio donde trabajaba Juan Maduell Nuto. Matías Martorell no se localiza citado en la Relación de vecinos de entre 18 y 40 años, porque en 1936 contaba con 44 años de edad, quedando fuera de las edades comprendidas.

En el caso de Matías Martorell Martí se dispone de una información adicional, Matías fue denunciado ante las autoridades franquistas en 1940, en aplicación de la Causa general instruida por el Ministerio Fiscal sobre la dominación roja en España; aparece citado en las relaciones de denunciados de Constantí que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, y que recogieran en su día Montserrat Duch y Josep Franquès.⁸³ Matías aparece por haber sido componente del último consistorio republicano de Constantí, concretamente fue el último alcalde republicano. Por tanto, era un enemigo del nuevo régimen.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

Como el resto de sus ocho compañeros, excepto el caso de Juan Maduell, la historia de entrada a Mauthausen de Matías Martorell es la misma. Tras su salida de Constantí en febrero de 1939 y su paso por la frontera con Francia, será internado en el campo de refugiados de Argelers. Según la Lista oficial de prisioneros franceses que hemos citado en otros momentos del texto, Matías Martorell Martí, nacido el 01.11.1891 en Constantí (España) pertenecía a la 40 Compañía de Trabajadores españoles y estaba prisionero en Frontstalag 140 con sede en Belfort.

Como en casos anteriores del Frontstalag 140 pasaran a Stalag XI-B en Fallingbomstel desde donde serían trasladados al campo en la misma expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que Matías tuvo en Mauthausen el número de

⁸² Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Constantí 1936.

⁸³ Duch Plana, Montserrat i Franquès Sans, Josep: *Viure de la terra. Història i memòria del Sindicat Agrícola de Constantí. (1905-2005)*. Edició del Sindicat Agrícola de Constantí, Tarragona 2006, p. 117.

deportado 6.041 y por los datos a los que accedemos parece que estuvo en el campo hasta el 29 de marzo de 1941, pasando después a Gusen donde le asignarían el número 11.346 como matrícula. Finalmente fallecería el 17 de septiembre de 1941, si bien no hemos podido documentar si, como en otros casos, su muerte se produjo en el sanatorio de Hartheim, todo indica que no.

En los Archivos Arolsen localizamos su acta de defunción emitida el 23 de septiembre de 1941, su última residencia conocida estaba ubicada en calle General Mola, 53 (antigua de les Creus) en Constantí. Fecha de defunción 17.09.1941 alrededor de las 7.30 de la mañana en K.L. Mauthausen. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su esposa Antonia Ferrán Solé con quien había contraído matrimonio el 4 de enero de 1917.

Matías Martorell Martí falleció el 17 de septiembre de 1941 en el comando de Gusen a la edad de 49 años, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 17 de septiembre de 1941. Matías logro sobrellevar durante 13 largos meses las barbaries a las que fue sometido en Mauthausen-Gusen.

Identificación: Félix Monné Minguella

Nombre y apellidos: Félix Monné Minguella,

Fecha de Nacimiento: a las 11 de la noche del 23 de noviembre de 1897 y bautizado cuatro días después (27.11.1897) con los nombres de Félix, Pedro y Salvador.

Nombre de sus padres: Félix Monné natural de Constantí y de profesión labrador y su madre Cristina Minguella de profesión sus labores y natural de Barcelona.

Observaciones sobre la identificación: como ocurriera con el caso de los hermanos Damián y Luis Alegret, también con Félix hay diferencia ortográfica en este caso en el primer apellido. Según el asiento número 62 del año de 1897 en el «Libro 9. Bautismos desde enero de 1892 a 31 diciembre de 1898» de la Párroquia de Sant Félix Martir, firmado por Salvador Boronat presbítero vicario de la misma, el primer apellido de Félix Molné es Monné.⁸⁴

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1918.

El año en el que Félix entra en quintas, volvemos a encontrar información relativa al mozo que corrobora a medias la expuesta anteriormente, según la relación de nacidos en Constantí emitida por el cura párroco de la población para las labores de la quinta del año, el nacimiento se produce el día 11 de noviembre, por el contrario, la relación de mozos inscritos en el Registro civil del Juzgado, base para la quinta de 1918, fecha el nacimiento el 23 de noviembre de 1897, y los nombres de los padres son Félix y Cristina.

Información del Acta de Clasificación y Declaración de Soldados: Félix Monné Minguella hijo de Félix y de Cristina, natural de Constantí, y domiciliado

⁸⁴ Fondo documental 7.48 Constantí. Parròquia de Sant Feliu, mártir. «Libro 9. Bautismos desde enero de 1892 a 31 diciembre de 1898». Cronología 05.01.1892 - 29.12.1898.

en Constantí, con residencia en Constantí, saber leer y escribir, y tallado que fue, resultó tener la talla de un metro 612 milímetros.

Reconocido facultativamente dicho individuo, resultó con un perímetro torácico de 88 centímetros y no padecer enfermedad ni defecto físico alguno, siendo conceptuado útil.

Invitado para que alegue los motivos que tuviere para excluirse del servicio militar activo contestó: que alegaba excepción de hijo único en sentido legal de padre pobre e impedido a quien ayudaba a mantener.

El Ayuntamiento, vistos los datos que preceden y los documentos obrantes en el expediente personal del mozo, de conformidad con el parecer del Sr. Regidor Sindico y en presencia de lo dispuesto en el artículo 89, caso 1º de la ley, 105, 107 y 113 de la ley acordó declarar referido mozo soldado sin perjuicio de reformar su clasificación según fuera el resultado del expediente que a su petición se instruya. La Presidencia le advirtió que dentro del plazo de quince días cuídese de presentar todas las pruebas para el derecho al disfrute de la excepción. Nadie protesta del fallo.

Presentados todos los documentos justificativos sobre su alegación, producida la información testifical procedente, sin oposición en contra del resto de quintados y en consonancia con el artículo 89, caso 1º de la ley reemplazos vigente, el Ayuntamiento por unanimidad, acuerda declarar al referido mozo exceptuado, contra cuyo fallo, publicado que fue no hubo protesta ni reclamación.

Como en el caso de los hermanos Alegret Mañé, la documentación de quintas incide de forma desigual sobre el tema de la diferencia ortográfica en la grafía del apellido. Para el cura párroco la grafía es Monné, mientras que para el Juez Municipal es Molné.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

Situados en 1936, y en las páginas del Padrón Municipal, volvemos a encontrar concordancia en el apellido. Para el Padrón su apellido es Monné y no Molné.

Según el Padrón el domicilio se ubica en la calle Jacinto Verdaguer, 17, (antigua calle San Pedro) donde convive con sus padres y dos hermanos, Josep y Rómulo.⁸⁵ Este mismo censo nos informa también que la profesión de Félix es la de agricultor por cuenta propia.

En la Relación de vecinos de entre 18 y 40 años Félix aparece citado y en el momento de confeccionar esta relación Félix tenía 39 años. Se nos informa también que Félix prestó servicio militar en el arma de Infantería. Finalmente, en alguna de las tres revisiones anuales posteriores a la de su quinta de 1918, Félix fue declarado apto para el servicio, donde fue soldado.

Como en el caso de Matías Martorell, de Félix también disponemos de alguna información adicional correspondiente a los años de la Republica. Según Montserrat Duch y Josep Franquès, Félix Monné también es denunciado como enemigo público en aplicación de la Causa General por su militancia en Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).⁸⁶ Fue juzgado aun estando en el exilio y

⁸⁵ Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Constantí 1936.

⁸⁶ Duch Plana, Montserrat i Franquès Sans, Josep: *Viure de la terra. Op. cit.*, p. 118.

condenado a la pérdida de sus bienes, inhabilitación absoluta y confinamiento por 15 años en Belchite.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

La ya citada anteriormente Lista oficial de prisioneros franceses nº 34 nos dice sobre Félix: Félix Monné Minguella, nacido el 22.11.1896 en Constantí (España) pertenecía a la 40 Compañía de Trabajadores españoles y estaba prisionero en Frontstalag 140 con sede en Belfort. Después vendrá el paso al Stalag XI-B en Fallingbommel desde donde serían trasladados al campo en la misma expedición que sus otros 6 compañeros. Su entrada en el campo tiene lugar el día 27 de enero de 1941. El número de matrícula asignado será el 6.050 y según la lista base de datos del Banc de la Memòria Democràtica, con fecha 29 de marzo de 1941 tiene lugar su traslado al Komando de Gusen, donde pasará a detentar el número de matrícula 11.347. Los Archivos de la Fondation pour la Mémoire de la Déportation y el ya citado Banc de la Memoria sitúa su muerte en el subcampo de Gusen el 31 de agosto de 1941.

En los Archivos Arolsen localizamos su acta de defunción emitida el 2 de septiembre de 1941, su última residencia conocida estaba ubicada en calle San Pedro, 17 en Constantí. Fecha de defunción 31.08.1941 alrededor de las 8 de la mañana en K.L. Mauthausen. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su madre Cristina Minguella, domiciliada en la calle San Pedro, 17 de Constantí.

Félix Molné Minguella falleció el 31 de agosto de 1941 en el comando de Gusen con más de 43 años de edad, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 31 del mismo mes, pero del año de 1941. Félix logro sobrevivir en el infierno de Mauthausen-Gusen durante más de 12 largos meses.

Identificación: Pedro Peris Martí

Nombre y apellidos: Pedro Peris Martí,

Fecha de Nacimiento: a las 5 de la mañana del 15 de noviembre de 1915 y bautizado el 21 con los nombres de Pedro, Manuel y José.

Nombre de sus padres: Martín Peris natural de Constantí y de profesión labrador y su madre Ángela Martí de profesión sus labores y natural de Constantí.

Registros militares-información de quintas:

Año de la Quinta: 1936.

Como en el caso de Luís Alegret Mañé, Pedro entra en quintas el fatídico año de 1936. Ese año, aunque se hacen labores del alistamiento al menos hasta el momento del alzamiento, no se conserva su expediente en el Arxiu Municipal de Constantí, por lo que no podemos hacer referencia a posibles datos sobre nuestro mozo para el año 1936. Las quintas de los años 1936 a 1939, fueron, por orden gubernativa, vueltas a hacer en 1940. Y es en este año, en el que los jóvenes cumplían 22 años, cuando se desarrollan.

Los datos que nos aporta el Acta de Clasificación y Declaración de soldados del año 1940 son los siguientes: Pedro Peris, hijo de Martín y Ángela, natural de Constantí y domiciliado en esta población. Llamado dicho mozo, compareció su madre Ángela Martí, manifestando que su hijo Pedro Peris Martí se pasó a

Francia al retirarse las tropas rojas, y que no ha tenido otras noticias del mismo. El Ayuntamiento acordó instruirle el oportuno expediente de prófugo caso de no presentarse antes de terminar las operaciones de clasificación. Expediente que finalmente se ejecutará, declarándolo prófugo a todos los efectos. En 1940 se crea un acta extraordinaria que se añade a las relaciones que se confeccionan en la quinta, nos estamos refiriendo a la relación nominal de mozos con su adhesión o no al Movimiento Nacional. En el caso de Pedro aparece catalogado como desafecto.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

El Padrón municipal del 36 nos dice que Pedro Peris reside en el domicilio familiar sito en la calle Ignacio Iglesias, 30 (antigua Església Vella) y compartirá domicilio con su hermano Genís. La profesión que declara tener es la de pintor, desarrollando su actividad en la ciudad de Tarragona.⁸⁷ No hemos localizado a Pere Peris en las relaciones de 18 a 40 años, no se nos ocurre ninguna interpretación sobre esta ausencia. Tal vez en el momento de su confección estaba ausente de Constantí. Pero eso es una mera posibilidad.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

Con Pedro se vuelve a repetir la historia, la misma entrada en Mauthausen, la misma procedencia, el Frontstalag 140 del que pasara a Stalag XI-B en Fällingbostel y desde este su traslado al campo en la misma expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que Pedro tuvo en Mauthausen el número de deportado 6.495 y por lo datos a los que accedemos podemos observar que permaneció en el campo hasta el 17 de febrero de 1941, pasando después a Gusen donde le asignarían el número 10.669. Pedro permanecería en Gusen hasta el 16 de agosto en que sería enviado al sanatorio de Hartheim donde finalmente fallecería el 26.09.1941.

En los Archivos Arolsen localizamos su acta de defunción emitida el 26 de septiembre de 1941, su última residencia conocida estaba ubicada en calle Iglesia Vieja, 30 en Constantí. Fecha de defunción 26.09.1941 alrededor de las 3,10 de la mañana en K.L. Mauthausen. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su hermano Luis Peris Martí, domiciliado en Constantí (Tarragona) en la calle General Mola, 26.

Pedro Peris Martí, falleció el 26 de septiembre de 1941 en el comando de Gusen a la edad de 36 años de edad, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 25 de septiembre del año de 1941. Pedro logró resistir en el infierno de Mauthausen-Gusen durante más de 13 largos meses.

Identificación: José María Segú Folch

Nombre y apellidos: José María Segú Folch.

Fecha de Nacimiento: a las 9,30 de la mañana del 19 de junio de 1917 y bautizado el 24 de junio con los nombres de José, José María y Estanislao.

⁸⁷ Padrón Municipal de Habitantes de 1936. Constantí 1936.

Nombre de sus padres: José Segú natural de Constantí y su madre Rosa Folch de profesión sus labores y natural de Constantí.

Observaciones sobre la identificación: como ocurriera con el caso de los hermanos Damián y Luis Alegret, y con Félix Monné, también con José María hay diferencia ortográfica, en este caso en el primer apellido. Según el asiento número 33 del año de 1917 en el «Libro XI de bautismos de 1914 a (...)» de la Parròquia de Sant Félix Martir, firmado por Francisco Company presbítero coadjutor de la misma, el primer apellido de José María es Segú.⁸⁸

Registros municipales-Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

El Padrón Municipal del 36 nos dice que José María Segú reside en el domicilio familiar sito en la calle Rafael de Casanovas, 2 (antigua de les Creus) y comparte domicilio con su hermana María Segú, esposa de Damián Alegret Mañé, y los hijos de estos Damián y María Alegret Segú. La profesión que declara tener es la de agricultor. La Relación de vecinos confirma todos y cada uno de los puntos anotados, ortografía del apellido, dirección y profesión. Con respecto a su situación militar, esta relación no puede informar pues es anterior al año de su quinta. En 1936 José María tenía 19 años.

Registros militares-información de quintas:

Año de la quinta: 1938.

José María debería haber entrado en quintas en el año 1938, ese año no se desarrollaron las labores de la quinta, una vez finalizada la contienda civil, por órdenes del nuevo estado, lo que se hizo fue realizar las quintas de forma retrospectiva, es decir en 1940, se realizaron las quintas de 1936, 1937, 1938 y 1939.

Los datos que nos aporta el Acta de Clasificación y Declaración de soldados del año 1940 son los siguientes: José Segú Folch hijo de José y de María, natural de Constantí y domiciliado en esta población. Llamado dicho mozo, compareció su hermana María Segú Folch, manifestando que su hermano José Segú Folch servía en las tropas rojas y al entrar las tropas nacionales marchó evacuado a Francia como herido y en la actualidad se halla hospitalizado en dicha nación.

El Ayuntamiento acordó instruirle el oportuno expediente de prófugo caso de no presentarse antes de terminar las operaciones de clasificación. Unos días después, el 16 de marzo de 1940, en la resolución final sobre las exclusiones temporales para el reemplazo de 1938, sobre José María se dirá: José María Segú Folch del reemplazo de 1938, se dio cuenta por íntegra lectura del expediente instruido con motivo de la falta de presentación del mozo José María Segú Folch, hijo de José y Rosa del reemplazo de 1938, que citado en legal forma, no compareció pero si por medio de representante al acto de la clasificación y declaración de soldados, pero no alegó causa justa que se lo impidiera. Vistos sus resultados y diligencias; visto lo expuesto por parte del mozo y dictamen del concejal Sr. Luis Sóla Grau el Ayuntamiento acuerda que no habiéndose presentado dentro del tiempo reglamentario el mozo ni los documentos de talla y reconocimiento del mismo procede ser declarado prófugo como así lo declara.

⁸⁸ Fondo documental 7.48 Constantí. Parròquia de Sant Feliu, mártir. Título: «Libro XI de bautismos de 1914 a (...)». Cronología 01.01.1914 - 29.11.1929.

En la citada relación nominal de mozos que acompañaba a las Actas de las Quintas encontramos citado a José Segú Folch como desafecto.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

José María, misma historia y mismas fechas que los demás seis compañeros, 27 de enero de 1941 día de entrada en el campo. La ya citada lista nº 34 nos dice de él: José María Seguí Folch, nacido el 19.06.1917 en Constantí (España) pertenecía a la 40 Compañía de Trabajadores españoles y estaba prisionero en Frontstalag 140 con sede en Belfort. Después la historia se repite: Stalag XI-B en Fallingbostel donde tendrá el número de matrícula 87.602 y desde éste, su trasladado en la misma expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que José María tuvo en Mauthausen el número de deportado 5.759 y por los datos a los que accedemos sabemos que el 8 de abril pasa a Gusen donde le asignarán el número de matrícula 11.915. En Gusen permanecerá hasta el 15 de agosto fecha en la que parece en la relación del día de los enviados al sanatorio de Hartheim donde finalmente fallecería el 29.09.1941.

En la base de datos de los Archivos Arolsen localizamos su acta de defunción emitida el 29 de septiembre de 1941, su última residencia conocida estaba ubicada en la calle de las Cruces, 2 en Constantí. Su fecha de defunción 29.09.1941 alrededor de las 2,30 de la madrugada en K.L. Mauthausen. En el apartado nombre y apellidos y otros datos de parientes cercanos y posibles herederos testamentarios citan a su padre José Seguí Rafels, domiciliado en la Calle Cruces, 2 de Constantí.

José María Segú Folch, falleció el 29 de septiembre de 1941 en el castillo de Hartheim a la edad de 24 años de edad, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 29 de septiembre del año de 1941. José María logro sobrevivir en el infierno de Mauthausen-Gusen durante más de 13 largos meses.

Identificación: Juan Tapias Roig

Nombre y apellidos: Juan Tapias Roig.

Fecha de Nacimiento: a las 4 de la madrugada del 3 de junio de 1904 y bautizado dos días después, el 5 de junio de 1904, con los nombres de Juan, Pedro y Francisco.

Nombre de sus padres: Juan Tapias, natural de Constantí y de profesión labrador y su madre Dolores Roig de profesión sus labores y natural de Constantí. Por anotaciones hechas en los márgenes de su asiento de nacimiento sabemos que contrajo matrimonio con Dolores Torreadell el 17 de enero de 1931.

Registros militares-información de quintas:

Año de la quinta: 1925.

Juan Tapias entra en quintas el año 1925, y dentro de la documentación de la quinta de ese año no encontramos información sobre él, pues según una anotación en aquel año Juan Tapias se haya residiendo en el municipio de Renau, de la provincia de Tarragona. Por tanto, nos encontramos sin información.

Registros municipales- Padrón de 1936 y Relación de vecinos de entre 18 y 40 años en 1936:

En cuanto a la posible información existente en el Padrón Municipal de 1936, vemos que este año sigue sin vivir en Constantí, solo aparece información de su familia. Como en el caso del Padrón municipal, tampoco en la relación de vecinos de entre 18 y 40 años localizamos citado a Juan Tapias, por tanto, tenemos aquí una nueva fuente con la que podemos afirmar que no tenía en 1936 domicilio en Constantí.

Registros sobre el exilio y su situación durante la 2ª Guerra Mundial:

En cuanto a Juan, una vez más hemos de repetir lo ya dicho anteriormente con sus compañeros. La ya citada lista nº 34 nos dice de él: Juan Tapias Roig, nacido el 03.06.1904 en Constantí (España) pertenecía a la 109 Compañía de Trabajadores extranjeros y estaba prisionero en Frontstalag 140 con sede en Belfort. Después la misma información: Stalag XI-B en Fallingbommel donde tendrá el número de matrícula 87.499 y desde éste, su traslado en la misma expedición de 1.506 deportados, entrando en el campo el día 27 de enero de 1941. Por la documentación consultada sabemos que Juan tuvo en Mauthausen el número de deportado 6.184 y por lo tanto los datos a los que accedemos sabemos que pasa a Gusen el 29 de marzo de 1941. La matrícula que se le asigna es la 11.476. En Gusen permanecerá hasta el momento de su defunción el 29 de noviembre del año 1941.

En el Fondo Arolsen vemos que su acta de defunción es emitida el 26 de noviembre de 1941 su última residencia conocida estaba ubicada en calle 28 de marzo, 29 (antiguo Raval de Sant Cristòfol) en Constantí. Fecha de defunción 23.11.1941 alrededor de las 4 de la madrugada en K.L. Mauthausen.

Juan Tapias Roig, falleció el 23 de noviembre de 1941 en el comando de Gusen con algo más de 37 años de edad, y después de permanecer en el campo de exterminio desde el 9 de agosto de 1940 hasta el 23 de noviembre de 1941. Juan logró sobrevivir en el infierno de Mauthausen-Gusen durante más de 15 largos meses.

REFLEXIONES FINALES

Desde el mismo momento de su creación los campos de concentración nazis constituyeron un submundo dentro del mundo, un orden sin Derecho, al que fueron arrojados varios millones de desgraciados de todas las razas, nacionalidades, edades y condición social, en cuyo seno esos desheredados de la fortuna hubieron de luchar contra sí mismos, contra sus guardianes y contra sus propios compañeros de cautiverio. En ese submundo de sombras, la única luz estaba en los que tenían alguna creencia religiosa o ideológica.

Con el paso inexorable del tiempo, a medida que el reloj biológico deja de latir, el testimonio directo de quienes sufrieron en sus propias carnes los horrores de los campos de concentración nazis desaparecerá; y con ellos desaparecerá la principal fuente documental para la reconstrucción del pasado. Los protagonistas de aquel sufrimiento, algunos adolescentes entonces, otros jóvenes veinteañeros, dejaron de ser la prueba fehaciente de la mayor barbarie cometida por el hombre contra el propio hombre. Cuando el último de los supervivientes exhale su último aliento, ya nadie podrá describir lo que fueron las palizas, las duchas

frías y/o abrasadoras, los tiros en la nuca, los ahorcamientos, las enfermerías, las horas de formación bajo el intenso frío o un calor abrasador, y así hasta las treinta y cinco maneras de morir que llegaron a documentarse en el campo de Mauthausen. Frente a la fragilidad de los documentos, susceptibles de reducirse a cenizas en pocos segundos, las palabras de los supervivientes se endurecían más y más cada vez que narraban sus historias, y con ellas poco a poco fueron descifrando para los historiadores los de entonces, los de ahora y los venideros, la historia de cientos de vidas, las costumbres y organización de los campos.

Una Nación que se precie no se puede permitir el lujo de llevar la memoria de sus hijos al rincón, no podemos dejar que se apolille el recuerdo en un viejo arcón, un país no puede dejar que la palabra de sus ciudadanos, los que consiguieron escapar de las iras de sus represores queden en el olvido. Detrás de estas páginas no pretendemos promover el odio, el rencor o la revancha, no estamos revisando la historia, la historia fue la que fue, nada ni nadie podrá cambiarla. Sólo explicando los hechos como fueron, solo esclareciendo la verdad, podremos hacer justicia y con esa justicia dignificar la figura de aquellos que cayeron en los campos de exterminio, y en Mauthausen y sus subcampos en particular.

Es deber de la Historia no olvidar a las víctimas, tanto a las que sufrieron en el complejo mundo de los campos de exterminio nazi, en el dramático exilio en tierras francesas, así como aquellas que no tuvieron la posibilidad de escapar y quedaron sufriendo la cruenta represión del franquismo.

La consolidación de la dictadura tuvo en la violencia su principal sustento. En los planes de los militares alzados no había la amnistía o la reconciliación con los vencidos; el nuevo orden social que nacía de frases como: «Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento aplicándoles castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas». (General Mola: Instrucción Reservada nº 1, Base 5ª). Este mismo general, el «Director» (sobrenombre con el que fue conocido el general Mola por su liderazgo en el alzamiento), iniciada ya la sublevación, el 19 de julio, en una alocución a los alcaldes de Navarra decía sin rubor: «Hay que sembrar el terror... hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros. Nada de cobardías. Si vacilamos un momento y no procedemos con la máxima energía, no ganamos la partida. Todo aquel que ampare u oculte un sujeto comunista o del frente popular, será pasado por las armas».⁸⁹

En abril de 1937, el General Franco decía al embajador de la Italia fascista en la España sublevada: «Ocuparé España ciudad a ciudad, pueblo a pueblo, ferrocarril a ferrocarril. (...) Nada me hará abandonar este programa gradual. Me dará menos gloria, pero mayor paz en el interior. Llegado el caso, esta guerra civil podría continuar aún otro año o dos, quizá tres. Querido embajador, puedo asegurarle que no tengo interés en el territorio, sino en los habitantes. La

⁸⁹ Iturralde, Juan de: *La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia*, 2 vols. Publicaciones del Clero Vasco, San Sebastián 1978. Vol. I, p. 433.

reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes, el fin».⁹⁰ Duras frases las del general, poco se podía esperar de él salvo represión y represión, la puntilla podría venir con unas nuevas declaraciones, unos meses más tarde, el 7 de noviembre de 1938, volvía a ser el mismo Franco quien decía en una declaraciones al vicepresidente de la agencia de noticias norteamericana United Press, James Miller, «No habrá mediación. No habrá mediación porque los delincuentes y sus víctimas no pueden vivir juntos».⁹¹ Era la rúbrica a una condena, los rojos republicanos eran condenados a muerte o en su defecto a caminar por un camino a ninguna parte, eran condenados a ser expulsados de su patria, a convertirse en apátridas, así lo ordenaba Francisco Franco.

Cuando el final de la guerra era ya una realidad, sobre todo después de la ruptura del frente del Ebro en diciembre de 1938, el 9 de febrero de 1939, el naciente nuevo estado nacido de la guerra, promulga una ley claramente vengativa y represora, nos estamos refiriendo a la Ley de Responsabilidades Políticas que «declaraba la responsabilidad política de las personas tanto jurídicas como físicas», que desde el primero de octubre de 1934 «contribuyeron a crear o agravar la sublevación de todo orden de que se hizo víctima a España» y que a partir del 18 de julio de 1936 «se hayan opuestos o se opongan al Movimiento Nacional con actos concretos o con pasividad grave». De los últimos coletazos de una guerra civil aparecía un Estado represivo, que persiguió sin ningún tipo de miramiento a sus oponentes, administrando un cruel y amargo castigo a los perdedores de la contienda. Los vencedores se impusieron por la razón de las armas que no por las armas de la razón, y a su vez humillaron a los vencidos, prosiguiendo con la lógica cainita de toda guerra civil. Una lógica que nunca restañaría las heridas abiertas el 18 de julio de 1936.

Siguiendo las pautas de la Ley de Responsabilidades durante la posguerra se instaló en el país un férreo control social con un sistema de «abajo arriba» que impedía la menor disensión. Todo el mundo estaba vigilado y cualquiera que hubiera colaborado con los «vencidos» podía ser detenido, acusado de rebelión militar y ejecutado. A la Guerra Civil Española le siguió una larga paz incivil, en la que los vencedores decidieron durante años la suerte de los vencidos, a finales de 1939 y durante 1940 las fuentes oficiales hablan de 270.000 reclusos.

El final de la Guerra Civil en España, supuso el inicio de una nueva etapa política que la historiografía no termina de ponerse de acuerdo a la hora describir. La duda es si nació un nuevo estado totalitario o un estado autoritario a partir del 1 de abril de 1939. Una parte de esa historiografía describe al estado naciente del alzamiento de 1936 como Estado Totalitario, cuando menos los primeros años de vida, es decir hasta 1942 como mínimo; es el momento del cese en los puestos de responsabilidad en el Gobierno de Ramón Serrano Suñer, y años en los que la dictadura franquista presentaba una semejanza y una sintonía muy acentuada con el régimen fascista de Italia y la Alemania nazi. A partir del cambio de Serrano Suñer, pero especialmente una vez finalizada la guerra en 1945, el

⁹⁰ Preston, Paul: «Franco y la represión: la venganza del justiciero». *Novísima. II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Carlos Navajas Zubeldia (coord.), Diego Iturriaga Barco (coord.). Ediciones de la Universidad de La Rioja. Logroño, 2010, (p. 59-70), p. 60.

⁹¹ Preston, Paul: *Franco y la represión: la venganza del justiciero*. *Op. cit.*, p. 60.

régimen no podía presentarse como fascista o totalitario ante la nueva opinión pública internacional, por tanto, Franco hubo de adaptarse, como un camaleón se adapta a su entorno, a las nuevas circunstancias internacionales, aunque sin variar en lo esencial sus rasgos más característicos y que permiten calificar a su régimen, cuando menos, de fascistoide.

El franquismo, como otros regímenes dictatoriales de la Europa de entre-guerras, Italia fascista y la Alemania nazi, no puede entenderse sin la represión que ejercieron los vencedores contra los vencidos. Hernández Burgos y del Arco Blanco, nos hablan de una «Cultura de la Victoria» que abrazaron gran parte de los vencedores. Surgida en los días de la Guerra Civil, [y que] consagraba la existencia de, por un lado, una «verdadera España», colmada de los valores espirituales y patrióticos defendidos por los rebeldes durante la contienda; y por otro, delimitaba los límites de esa comunidad nacional, apuntando a una «anti-España», identificada con los partidarios de la II República». ⁹² Contra esa «anti-España» se orquestó un programa de terror y aniquilación para eliminar a los que pensaban diferente. El desprecio hacia el otro fue mayúsculo, como bien lo prueba la pasividad e inacción de las autoridades españolas a los requerimientos de las autoridades alemanas, a través de su embajada en Madrid el 20 de agosto de 1940, sobre qué debían hacer con «los dos mil rojos españoles» de Augulema. Lo vimos en el texto.

La creación de un estado policial tiene su punto inicial en septiembre de 1939. Ese año Serrano Suñer pone al frente de la Dirección General de Seguridad a José María de la Blanca Finat y Escrivá de Romaní. ⁹³ El encargo: someter a la policía y las demás fuerzas de seguridad del Estado a una profunda reorganización. En este sentido, una ley del 23 de septiembre de 1939 reorganizó la estructura orgánica de la Dirección General de Seguridad y también creó una nueva fuerza policial encargada del orden público: el Cuerpo de Policía Armada. El antiguo Cuerpo de Investigación y Vigilancia fue reconvertido en el Cuerpo General de Policía. También se organizaría una policía secreta, encargada de la represión política, la denominada Brigada Político-Social, que formaba parte del Cuerpo General de Policía. La conversión no era tarea sencilla, se necesitaba tiempo y un patrón a seguir, y así fue como en el verano de 1940 se decide enviar una delegación a Alemania para el estudio del sistema policial del III Reich, al frente de la representación Finat, de la Dirección General de Seguridad. En Berlín se contactaría con altos cargos de la Oficina Central de Seguridad del Reich, en alemán Reichssicherheitshauptamt, RSHA de forma abreviada. Desde el 23 de agosto al 7 de septiembre de 1940 Finat, también conocido como el «Conde de Mayalde» visitó Berlín y otras ciudades de la Alemania nazi. Hombre de confianza de Franco y Ramón Serrano Suñer, en esa visita se reunió con los principales responsables de las fuerzas de seguridad del Tercer Reich. Allí conoció entre otros, al director de la Oficina Central de Seguridad, Reinhard Heydrich, y al jefe de las SS, Heinrich Himmler, señor indiscutible de la maquinaria de terror nazi.

⁹² Hernández Burgos, Claudio y del Arco Blanco, Miguel Ángel: *Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España Franquista (1936-1951)*.

⁹³ *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, 26 de septiembre de 1939, p. 5334.

En esa visita Finat fraguó una gran amistad con Himmler, tanto es así que meses más tarde éste sería invitado a visitar España.

Tras su regreso, las autoridades españolas, con Finat a la cabeza, incrementaron la cooperación policial con las autoridades nazis, contando con la asistencia de técnicos alemanes destinados en Madrid. Esta cooperación implicó que Paul Winzer, el jefe de la Gestapo en Madrid, dirigiese un programa de instrucción de la policía secreta franquista. Poco después, en el mes de octubre, Himmler realizó una visita a España por invitación de Finat, que fue su anfitrión durante el viaje. Recibió al líder nazi en Irún, acompañado por el general López-Pinto, Paul Winzer y Hans Thomsen —jefe del Partido nazi en España—. Posteriormente, ya en Madrid, Finat ofreció un banquete a Himmler y otros jefes nazis en el hotel Ritz. Finat incluso llegó a organizar una corrida de toros en Las Ventas en honor al comandante de las SS y también propuso que a Himmler le fuera impuesta la Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas.

Como Director General de Seguridad Finat también fue responsable de la creación del «Archivo Judaico», conjunto ordenado de documentos que fueron elaborados desde los gobiernos civiles para controlar a los judíos residentes en España, siguiendo instrucciones de la Alemania nazi. En este sentido, el 5 de mayo de 1941 llegó a emitir una directiva a los gobernadores civiles para recabar informes de actividades «judaicas». También se encargó de organizar, con la estrecha colaboración de la Gestapo, la captura y entrega a las autoridades franquistas de líderes republicanos exiliados en Francia. Entre otros se encontraban el socialista Julián Zugazagoitia o el expresidente de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, que fueron juzgados sumariamente y fusilados. Fue el propio Finat el que envió a los responsables de la prisión parisina de La Santé la petición escrita exigiendo la entrega de Companys a los agentes franquistas. Finat fue también miembro de la junta directiva de la Asociación Hispano-Germana, que buscaba aproximar la «cultura, tecnología y economía» de ambos países. Finalmente fue sustituido de su cargo en mayo de 1941, pasando a ocupar el puesto de Embajador de España en Alemania.

Días después de la vuelta de Finat de Berlín, entre el 16 y el 25 de septiembre de 1940, Ramón Serrano Suñer visitó Alemania en calidad de enviado de Franco para negociar con Hitler y Ribbentrop las condiciones de la beligerancia española. Durante su visita Serrano Suñer, se entrevistó con Himmler y Heydrich, incluso con el mismo Führer. Los temas que se trataron en esas reuniones fueron tratados con mucha discreción, algunos, de forma secreta, como el tratamiento que se debía dar a los republicanos españoles capturados en los territorios de la Francia ocupada, aunque Serrano Suñer siempre negó que se hablase de ello. Sea o no cierta su afirmación, nosotros creemos que es falsa, lo que sí es indiscutible es que, coincidiendo con el día de su marcha de Berlín, 25 de septiembre de 1940, la RSHA difundió una orden titulada: «Tratamiento en los territorios alemanes y exteriores de los antiguos combatientes rojos españoles», donde se recogía la decisión del Führer y del Caudillo de trasladar a campos de concentración del Reich a «los combatientes rojos de la guerra de España». La promulgación de la orden de la RSHA revela sin ningún tipo de duda que una parte de las conversaciones España-Alemania de aquellos días habían versado sobre los excombatientes españoles.

Pocos días después de finalizada la visita de Serrano Suñer, entre los días 19 y 23 de octubre, Himmler realizó una visita a España por invitación expresa de Finat, lo hemos visto más arriba. Durante su presencia en Madrid Serrano Suñer recibió a Himmler, donde hablaron del encuentro que se produciría unos días después en Hendaya entre los dos máximos representantes del Estado, Hitler por la Alemania nazi y Franco por España. Entre Berlín y Madrid había dos líneas de comunicación: en una tomaban partido Serrano Suñer y Himmler y, en la otra, se encontraban los ministerios de Asuntos Exteriores. El último día completo en España, fue el 23 de octubre, día que paso entre Barcelona ciudad y el Monasterio de Montserrat.

Como acabamos de ver, en 1939, 1940 y 1941 se dieron toda una sucesión de hechos encaminados a la destrucción sistemática del enemigo, de la «anti-España», y es en esa continuidad en la que debemos ver qué fue lo que pasó a los más de nueve mil españoles internados en los campos de exterminio nazis, que fueron condenados al mayor de los olvidos, al abandono, al ostracismo, etc. La inacción de las autoridades españolas, conocedoras de lo que estaba pasando, convirtió a ese grupo de más nueve mil españoles en apátridas, gente sin país, sin nacionalidad, sin tierra, y ese fue, tal vez el mayor de los escarnios que sufrieron. Pero, aunque apátridas, el 5 de mayo de 1945 fuerzas de la XI División Blindada del Ejército de los Estados Unidos entra con sus unidades en el campo, la bandera nazi deja de ondear en Mauthausen y unos minutos después de la entrada en el campo de los libertadores puede leerse en el frontal del edificio una gran pancarta escrita en castellano dando la bienvenida a las fuerzas llegadas, el texto es bien explícito: «**Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas libertadoras**». Ese mismo día, en un mástil de banderas improvisado, una pequeña enseña hecha con jirones de tres colores robados de las prendas de los deportados entrados en el campo, ondea al aire junto a la pancarta de bienvenida. La bandera que ondea es la bandera de España, la bandera de la República de España. Simbólicamente los españoles supervivientes del nazismo habían ganado la guerra, su particular guerra al fascismo, en el camino cientos de fallecidos, miles, entre ellos ocho naturales de Constantí. Su sudor y su sangre bañarán para siempre las piedras de Mauthausen.

Acabada la guerra, los supervivientes españoles se enfrentaron a graves problemas, no tanto físicos, que también, sino psicológicos. La repatriación, la vuelta a casa se convirtió en un castigo más, en el último castigo que el régimen franquista infringía a los republicanos españoles. La pregunta clave era ¿dónde tenían que ir los triángulos azules españoles acabada la guerra? La patria, España, debía esperar, no los quería. Su renacer como seres humanos debía hacerse lejos de su tierra, de su lugar de origen. Y así fue en la inmensa mayoría de los casos. Empezaban años difíciles, el recuerdo de Mauthausen los acompañaría todos los días del resto de sus vidas. Muchos de ellos, así lo atestiguan en los varios documentales que citamos al final de este trabajo, tuvieron graves dificultades a la hora de rehacer su existencia: el tener que vivir con unos recuerdos que sin lugar a dudas socavaron sus entidades masculinas, como cuando habían llorado de impotencia, cuando habían suplicado, cuando habían tenido que tragar saliva viendo como pegaban y maltrataban a sus hermanos, padres o

amigos muy allegados, y que no decir cuando en más de un caso presos del terror y superados por éste se habían orinado y defecado encima.

La única justificación de estas páginas es honrar la memoria de Damián, Luis, Juan, Matías, Félix, Pedro, José María y Juan, caídos a consecuencia de la barbarie nazi y de la pasividad española, que durante años se lavó las manos con la sangre de tantos inocentes, que, si algún mal pudieron haber cometido, fue luchar en el otro bando, en el bando enemigo, el ser la otra España, la anti-España.

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer a mi hija Anabel Cifuentes Rodas su importante ayuda a la hora de la traducción al castellano de muchas de las webs consultadas, así como sus aportaciones frescas y lejanas de toda carga ideológica. En todo caso el máximo responsable de todo lo expuesto es un servidor.

DOCUMENTALES

Francesc Boix, un fotógrafo en el infierno, AreaTV, 2000. Biografía del fotógrafo Francesc Boix. Un documental de Lorenzo Soler para Canal+ España. Disponible en Youtube el 14 de mayo de 2020 en https://www.youtube.com/watch?v=_1Bx1L_3nvl&t=17s

El Comboi dels 927 (El convoy de los 927) emitido en marzo de 2004 por Televisión de Cataluña y en febrero de 2005 en TVE 2. Disponible en castellano en Youtube el 14 de mayo de 2020 en <https://www.youtube.com/watch?v=0dqMix6nEos>

Joan Tarragó, **El bibliotecario de Mauthausen**. Emitido por TVE 2. Disponible en Youtube el 14 de mayo de 2020 en https://www.youtube.com/watch?v=OK6BUHK5_9g

Mauthausen, el deber de recordar: Documental de Joan Sella y Cesc Tomàs, emitido en TVE en el año 2000, con relatos de ocho supervivientes españoles. Disponible en Youtube el 14 de mayo de 2020 en <https://www.youtube.com/watch?v=ea3Fol5JiUA&t=461s>

Los últimos españoles de Mauthausen y del resto de campos nazis. Estrenado en YouTube el 1 de mayo de 2020, Disponible el 14 de mayo de 2020 en <https://www.youtube.com/watch?v=UuKnFBZb6-c&list=PLMe9Wn7EK2P0OVsR7SD-zBiU8Opjr7oQz>

Mauthausen, el campo de los españoles. Disponible en YouTube el 14 de mayo de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=nFxMx3UL3Ac>

Esclavos vascos del III Reich. Documental sobre los vascos deportados a los campos de concentración nazis, especialmente a Mauthausen. Disponible en YouTube el 14 de mayo de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=J8OBCD5yG88>

Mauthausen Viaje al Infierno. Mauthausen el deber de recordar. Emitido por TVE 2. Disponible en YouTube el 14 de mayo de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=v-g0IRLzXQI>